



Lope de Vega

# **Santa Casilda**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Lope de Vega

# Santa Casilda

PERSONAS:

CASILDA

ZARA

ALIMA

ABENÁMAR

CELÍN

GONZALO, viejo.

ORTUÑO

RODRIGO

NUÑO

FERNANDO

TARFE

CALAMBRE, gracioso.

EL DEMONIO

ALIMENÓN, rey viejo.

DOS ÁNGELES

UN MORABITO, viejo.

DORISTO, villano.

LAURA, villana.

BENITO, alcalde, villano.

ANTÓN, alcalde, villano.

MÚSICOS

Jornada primera

(Salga CASILDA, ALIMA y ZARA, moras; MÚSICOS cantando y ella vistiéndose.)

MÚSICOS «Al Alcázar de Toledo,  
que el dorado Tajo baña,  
las corrientes cristalinas  
que humildes besan sus plantas;  
en cuyos lienzos escriben  
siempre grandezas las aguas,

y para que no se borren  
lo enjugan polvos de plata.»

CASILDA No cantéis más.

ZARA ¿Qué has tenido?

¿No estás buena?

CASILDA No sé, Zara

ZARA No te lo dice la cara,  
si algún cuidado no ha sido  
que te haya dado pesar.

CASILDA Bien pienso que me le diera  
si, aunque estoy triste, supiera  
que otro me puede alegrar.

ZARA No te entiendo.

CASILDA No te espantes,  
que menos me entiendo yo.

ZARA ¡Por tu vida! ¿Es amor?

CASILDA No;

cosas son más importantes.

Dejadme sola, que quiero

en este jardín quedarme

Por si puedo sosegarme

de la pasión con que muero.

ZARA Alima, vamos.

ALIMA Sospecho

que esta tristeza y dolor

es amor.

ZARA No puede, amor,

contrastar su limpio pecho.

(Váyanse, quedando ella recostada.)

CASILDA ¡Alá santo, a quien adora

mi alma desde que sé

que todo tu hechura fue

y el sol que estos campos dora

A la noche y a la aurora

te bendigo sin cesar

en llegando a contemplar

esta visible excelencia,

y así juzgo gran potencia

en quien lo pudo criar.

Esta mi ley guardo y quiero,

porque otra yo no la sé,

y con amorosa fe

no sé por lo que me muero.

¡Alá santo y verdadero

merezca (de ti) ver (yo)

si (esta) mi ley me engañó;

que no puede ser ley buena

donde se vive sin pena  
cuando muerte se aguardó.  
Del gran Dios de los cristianos,  
que ellos le llaman así,  
mil alabanzas oí,  
(mas) son pensamientos vanos,  
aunque si sus pies y manos,  
siendo Dios y siendo fuerte,  
le clavan de aquella suerte,  
algún misterio sería,  
pues Dios, que entonces vivía,  
quiso entregarse a la muerte.  
Claro está que se entregó  
y que fue voluntad suya,  
y así es forzoso que arguya  
que gran causa le movió.  
Todo el hombre que nació,  
la vida guarda y adquiere  
y de voluntad no quiere  
perderla: si en Cristo estuvo,  
la vida y voluntad tuvo.  
¿Quién con tanto gusto muere?  
Sueño profundo me ha dado.  
¡Quién tan gran dicha tuviera  
que en despertando supiera  
la causa de su cuidado!  
(Duérmese y diga una VOZ.)

VOZ ¡Despierta! ¡Despierta!  
CASILDA ¿Quién  
me llama?  
VOZ Quien has buscado.  
CASILDA ¿Dónde estás?  
VOZ En tu cuidado.  
CASILDA Y ¿quién eres?  
VOZ Soy tu bien.  
CASILDA ¿Adónde estás?  
VOZ En mí mismo.  
CASILDA Muéstrateme.  
VOZ Yo lo haré.  
CASILDA Y ¿cuándo?  
VOZ En teniendo fe.  
CASILDA ¿Quién me la dará?  
VOZ El bautismo.  
(Levántese.)

CASILDA ¡Válgame Alá! ¿Quién sería

el que me hablaba y hablé?  
¿Qué es esto? Si lo soñé,  
o es alguna fantasía.  
¿Alima, Zara, Zovela,  
Arlaja, Rosa, mujeres?  
¡Hola!  
(Salen ZARA y ALIMA.)

ZARA Señora, ¿qué quieres?  
CASILDA Notable mal me desvela.  
Idos. Mas... volved. ¿No os vais?  
Dejadme. ¡Válgame el cielo!

ZARA ¿Qué tienes?

CASILDA Un gran desvelo,  
que sabréis si me escucháis.  
De Alimenón, mi padre,  
rey de Toledo impíreo,  
trono de majestades,  
cabeza de sí mismo.  
tesoro de los moros  
inestimable y rico,  
pues dicen que en el Tajo  
oro de Arabia han visto;  
y a mi madre, Daraja,  
que ya dejó este siglo,  
nacé habrá quince años;  
el cielo así lo quiso.  
Llamáronme Casilda,  
de quien un sabio dijo  
entonces a mi padre  
secretos infinitos.  
Apenas fui nacida,  
¡qué notable prodigio!,  
cuando padezco enferma  
este mal que habéis visto.  
Tan gran tormento paso  
y tanto me fastidio  
con el dolor que siento,  
que apenas le resisto.  
No han podido remedios,  
aunque han sido excesivos,  
hacer que salud tenga.  
¡Ved qué rigor impío!  
Para alegrar mis penas  
y el desconsuelo mío,  
en la corte se han hecho  
fiestas y regocijos.

Todo me ha dado pena,  
y al paso que he crecido,  
más se aumentan mis males  
y muero si los miro.  
Ya a la vega bajaba  
y al Tajo cristalino,  
que la sirve de espejo  
para adornar sus rizos.  
Miraba su hermosura,  
los jardines floridos,  
música de las aves,  
hechas arpas los picos;  
las flores, los claveles,  
jazmines y jacintos,  
alhelíes, mosquetas,  
madreselvas, narcisos,  
maravillas, retamas,  
azahar, cárdenos lirios,  
y todo me cansaba  
cuanto era más florido.  
Un año me sirvieron  
dos reyes sarracinos,  
y con desprecio a entrambos  
pagué tantos servicios.  
Vino a verme Abenámar,  
hijo del rey Marsichio,  
sobrino de mi padre,  
que me pide por primo.  
Y con tantos rigores  
y desdén tan altivo  
desprecio sus finezas,  
que no sé cómo es vivo.  
La causa de estas penas  
ninguno la ha sabido,  
sino yo que las paso  
en mi silencio mismo.  
Procede, amigas mías,  
de que a Dios busco y sigo,  
al Dios de los cristianos,  
al Dios que llaman Cristo.  
Reparaba mil veces,  
con pecho casto y limpio,  
lo que algunos esclavos  
de este su Dios me han dicho.  
Apenas lo entendía,  
cuando todo el sentido  
ocupaba en buscalte

con el discurso mío.  
Y hoy que aquí me dejaste,  
dulce sueño me vino,  
en que una voz suave,  
amorosa, me dijo:  
-Despierta, yo te llamo.  
-¿Quién eres?-le replico.  
-El que aguardas-responde-;  
búscame en el bautismo.  
Este es, pues, mi suceso;  
amigas, éste ha sido  
el tormento del alma;  
a Cristo busco y sigo.  
Mis fieles compañeras,  
que me ayudéis os pido;  
sepa yo de este Dios  
los preceptos divinos.  
Afuera, vanas leyes,  
que está cerca el peligro,  
y afuera, engaño mío,  
que ya Casilda es  
de la ley de Cristo.  
ZARA Tu hechura soy, señora,  
y, el pecho enternecido,  
sigo tus pensamientos  
y a la muerte me obligo,  
ALIMA Lo mismo dice Alima.  
CASILDA Del cielo el toque ha sido.  
Llegad, abrazaréos.  
ZARA Tus esclavas nacimos.  
CASILDA Esta es la ley más cierta;  
a seguirla camino.  
Ayúdame, Dios hombre,  
por que sepa serviros,  
y afuera, engaño mío,  
que ya Casilda es  
de la ley de Cristo.  
ZARA ¡Quién nos diera, señora,  
en tanto los principios  
de este Dios que buscamos!  
CASILDA ¿Quién como mis cautivos?  
Vamos a las mazmorras.  
Dad a la guarda aviso,  
que quiero visitallos.  
ALIMA Buena elección ha sido.  
CASILDA Prevení qué llevalles,  
que es el tesoro rico

la piedad con los pobres.  
¡Afuera, falsos ritos,  
y afuera, engaño mío,  
que ya Casilda es  
de la ley de Cristo!  
(Vanse, y salgan ABENAMAR y CELÍN, moros.)

ABENÁMAR De este jardín florido,  
que del de Chipre copia hubiera sido  
si la Venus que adoro  
rindiera a mis firmezas el tesoro  
que en tanto amor deseo  
para tener por gloria tal trofeo,  
salió Casilda hermosa,  
afrenta del jazmín y de la rosa  
y envidia dulcemente  
del sol dorado en el dorado Oriente.  
Y al volver las espaldas,  
las hierbas que aquí sirven de esmeraldas  
y las flores más bellas  
se marchitaron cuando vi volvellas;  
quedándose las aves  
en el principio de sus tonos graves  
que alegres comenzaron,  
y al partirse Casilda los dejaron.  
¡Ay, Celín! De mi ingrata  
verdades digo cuando así me trata.  
Ya mis desdichas toco,  
que, pues digo verdades, yo estoy loco.  
¡Que no ablande siquiera  
la condición de esta terrible fiera  
mi llanto y mi porfía!  
Antes, cuando me abraso, ella se enfría.  
¿Qué haré con tal desprecio?  
¿Dejar la empresa o, porfiando necio,  
morir hasta vencella?  
Morir será mejor si he de perdella.  
Di, crüel homicida,  
grave y hermoso hechizo de mi vida,  
¿cómo no te entenece  
el mal que el alma sin razón padece?  
Acaba de matarme,  
si este favor, queriéndome, has de darme.  
CELÍN ¡Lástima te he tenido  
y te escuchaba casi enternecido  
de ver lo que padeces  
y cuán poco, señor, tu amor mereces!



Y a tu mal importuno  
no te puedo aplicar remedio alguno,  
viéndote enamorado,  
rendido a la pasión y porfiado.  
La ausencia solamente  
pudiera ser remedio conveniente.  
¿Sólo a verla viniste?  
Hijo del rey de Córdoba naciste.  
Conquista otra hermosura;  
prueba, quizá tendrás mayor ventura.  
Deja el Tajo y su orilla;  
vete a Granada, pásate a Sevilla,  
que hijas tienen sus reyes  
con quien el niño amor tendrá otras leyes.  
ABENÁMAR ¡Ay! Que mi loco engaño  
apetecer me hace el mismo daño  
y olvidarla no puedo  
después que entré los muros de Toledo.  
Pues de esta suerte,  
si me tengo de estar hasta la muerte,  
ingrata de mis ojos,  
dándote el alma mía por despojos,  
inventá, quiere, ordena  
en tu rigor el género de pena  
mayor que se haya visto;  
verás tú que por verte le resisto  
tan firme y tan constante,  
que el mundo todo de mi amor se espante.  
Ve, Celín, sabe dónde  
el sol hermoso de mi amor se esconde,  
que al sol sigue la noche,  
y yo, que soy su sombra,  
la sigo alegre, aunque de mí se esconde.  
CELÍN Obedecerte quiero.  
ABENÁMAR Amor me ayude en este mal que muero.  
(Vanse, y salgan GONZALO, viejo; RODRIGO, ORTUÑO, FERNANDO, NUÑO y  
CALAMBRE, gracioso, de esclavos.)

GONZALO Alabado sea el Criador  
en los cielos y en la tierra,  
pues cuanto en ella se encierra  
es obra de su valor.  
Démosle gracias aquí  
por la merced que nos hace,  
pues de su voluntad nace  
que lo pasemos así.  
Treinta años ha que cautivo

en esta mazmorra estoy,  
donde mil gracias le doy,  
porque me sustenta vivo;  
todo sea engrandecido  
para que a Dios glorifique  
y todo se multiplique  
para que sea servido.

RODRIGO Apenas la luz se ve  
para saber si es de día.

¡Bendito sea el que la envía!

ORTUÑO En todo el mundo lo esté.

FERNANDO De naide se velará.

NUÑO Ya debe de amanecer.

CALAMBRE Como hubiera que comer,  
poco las reparará;

y aunque sin ella la hubiera,

soy tan bien afortunado,

que hubiera ratón taimado

que del plato lo cogiera.

Que los hay aquí, y no es miedo,

según de grandes están,

que a porfía apostarán

quién reza mejor el credo.

Una ratona ladrona

el otro día parió,

y la manta me llevó

su ratón a la ratona.

GONZALO Siempre has de estar de un humor...

¡Qué Poco el trabajo sientes!

CALAMBRE Gonzalo, no me atormentes,  
pues me basta mi dolor.

Anteayer me desvestí,

que ha días que no lo hacía,

porque huéspedes tenía,

a quien libertad les di.

Y al vestirme, con mancilla

del calabozo ladrón,

¡vive Dios!, que vi un ratón

que se puso en mi rodilla.

RODRIGO Que sin remedio vivimos

de libertad. ¡Qué dolor!

¡Tratarnos con tal rigor

desde que cautivos fuimos!

Doce años ha que lo estoy,

según mi cuenta.

ORTUÑO Yo, veinte.

FERNANDO Mi pena quiere que cuente

dieciocho.

NUÑO A nueve voy,  
con éste.

CALAMBRE Yo, cuatrocientos,  
por cuatro en que no he contado  
más de palos que me han dado,  
que serán cuento de cuentos.

GONZALO Cantemos las maravillas  
de Dios, pues esto le plugo.

CALAMBRE Luego bajará un verdugo  
que nos cuente las costillas.

RODRIGO ¡Qué rotos y qué perdidos  
estamos todos!

CALAMBRE ¿Qué importa?  
Que aquí hay un ratón que corta  
por excelencia vestidos.

ORTUÑO Ruido en las puertas se siente.

CALAMBRE Estos ratones serán,  
que por los mañanas van  
a beber el aguardiente.

NUÑO Abrir (esa puerta) siento  
y gente viene.

CALAMBRE Serán  
algunos a quien les dan  
esta casa de aposento.

FERNANDO La princesa es la que viene.

¿Si nos quieren degollar  
para podella alegrar?

NUÑO Si así a su salud conviene  
nuestras vidas, claro está,  
que habrá venido a escoger  
el esclavo que ha de ser.

ORTUÑO ¿A quién la suerte cabrá?

GONZALO Amigos, yo la tomara,  
y no es pasión la que siento,  
sino salir del tormento  
que de afligirme no para.

Quiera el cielo que me quepa  
la suerte de este rigor,  
para que en tanto dolor  
que tendré descanso sepa.

CALAMBRE Hoy de la muerte me alejo,  
sin duda.

RODRIGO ¿Con qué invención?

CALAMBRE Con desollar un ratón  
y meterme en el pellejo.

(Salgan CASILDA, ZARA y ALIMA, con cestas, en que traerán algo de comer a los cautivos, que se postrarán de rodillas.)

CASILDA Alzad, amigos, del suelo;  
no estéis ansí, que me dais  
pena de ver que os postráis.  
(Hacerlo debéis al cielo)  
y no a mí, que sumisión  
no he (ni aún) merecido  
lo que piso.

GONZALO Dios ha sido,  
que te tocó el corazón.

CASILDA Sentaos; descansad ahora,  
que me quiero consolar  
de veros en tal lugar  
contentos.

RODRIGO ¡Oh, gran señora,  
el cielo alegre tu vida!

CASILDA ¿Cómo os sentís? ¿Cómo estáis?

ORTUÑO Con tan dichosa venida,  
alegres todos, después,  
señora, que os hemos visto.

CASILDA Las gracias se den a Cristo.

FERNANDO Déjanos besar tus pies.

CASILDA Amigos, ¿habéis comido?

CALAMBRE No lo usamos por acá,  
y así toda boca está  
de comer puesta en olvido.

CASILDA Dadles luego de comer.

CALAMBRE ¡Oh, qué palabra tan linda!

¿Comer dijo? El gusto brinda.

Grande fiesta siento hacer  
en las tripas, que lo oyeron,  
y apostaré, si se prueba,  
que por la dichosa nueva  
luminarias encendieron.

ZARA Comed, cristianos cautivos,  
que el alma quisiera daros.

CALAMBRE Poco tenéis que cansaros  
en rogallo.

ALIMA ¡Que estéis vivos  
en tan miserable estado!

GONZALO Es de Cristo la grandeza  
infinita.

CASILDA ¡Ay, suma alteza,  
de amor me habéis abrasado!

CALAMBRE Todos coman sosegados,

sin que haya mayoría,  
que a rata por cantidad  
se han de ir tomando bocados.

GONZALO Señora, ¿por qué razón  
estas mercedes nos haces?

CASILDA Porque vuestro Dios lo quiere  
y su voluntad se hace;  
cristiana seré, si puede  
merecer nombre tan grande  
una humilde criatura  
como yo lo soy.

GONZALO Notables  
son, Señor, tus maravillas;  
todos los cielos te alaben.

CASILDA Díme nuevas de tu Dios  
y de mi bien. ¿Puedes darme  
los avisos que me importen  
para el alma saludables?

GONZALO Obedeceros es justo.  
Casilda hermosa, escuchadme:

Dios, que crió cielo y tierra;  
serafines, potestades,  
tronos y dominaciones,  
querubines y otros ángeles;  
sol, luna, estrellas, planetas;  
agua, tierra, fuego, aire,  
árboles, plantas y flores;  
aves, peces, animales,  
es un solo Dios, y en El  
tres Personas juntas caben,  
que hacen la esencia de Dios  
incomprensible, increable.

Llámanse el Padre y el Hijo,  
Espíritu Santo, iguales  
en la gracia, en el poder,  
en la gloria y majestades;  
es el Padre la primera  
Persona y el Hijo hace  
la segunda justamente  
porque procede del Padre;  
es el Espíritu Santo  
la tercera, y todos hacen  
un solo Dios verdadero,  
infinito, sabio y grande.  
Todas tres son de una edad  
y ninguna nació antes  
que la otra; tienen un ser

y una sustancia inefable;  
lo que una quiere, otra quiere;  
no hay en ellas voluntades  
más de sola ésta de Dios,  
que entre las tres se reparte.  
En los ángeles del cielo,  
en que hubo desigualdades,  
Luzbel, hermoso entre todos,  
opuesto a Dios, quiso alzarse  
con la gloria que le dio,  
y, soberbio y arrogante,  
cayó con decir Miguel,  
el uno de los arcángeles,  
«¿Quién como Dios?», y al infierno  
le humilló con sus secuaces,  
transformada su hermosura  
en formas abominables.  
Luego crió Dios al hombre  
a (su) semejanza, imagen  
de sí mismo, en que mostró  
lo que puede y lo que sabe.  
Hízole perfecto en todo:  
hermoso, discreto, amable,  
como de su mano misma,  
sin imperfección de partes.  
Diole luego a la mujer  
para que le acompañase  
y para que ambos el mundo  
con su junta procreasen.  
Púsole en el paraíso,  
tan hermoso y deleitable  
como jardín que Dios hizo  
para que se recreasen.  
Hízole dueño de todo,  
de las fieras y animales,  
que al punto le obedecieron,  
del más humilde al más grande.  
(A) entrambos puso un preceto,  
mandando que no tocasen  
a un árbol de fruta hermoso  
que Dios reservó, El lo sabe.  
Quebraron el mandamiento:  
¡Ah bocado miserable!,  
pues una sola manzana  
tan mal provecho nos hace.  
Comieron, en fin, comieron,  
con que se hicieron mortales,

quedando en su culpa todos  
partícipes y capaces.  
Desterrólos Dios, salieron  
llorando, y por ser tan grave  
la ofensa, enojado estuvo  
con todos largas edades.  
Como el agravio fue a Dios,  
no hay ninguno que le aplaque,  
y así por todos El mismo  
a sí mismo satisface.  
Las tres divinas Personas  
ordenaron que bajase  
la segunda, que es el Hijo,  
al mundo y, tomando carne  
en el vientre de María,  
hombre se hiciese. Al instante  
que se dispuso se hizo;  
y en esta doncella, ave  
de gracia, Cristo encarnó,  
que así permitió llamarse,  
siendo por gracia infinita  
y obra santa y saludable  
del mismo Espíritu Santo,  
quedando ella, aunque fue madre,  
virgen después de parida  
y antes que Dios encarnase.  
Creció Dios-hombre; crióse;  
hizo milagros notables;  
dio muestras de que era Dios,  
y permitió bautizarse,  
por que todos desde allí  
en lo mismo le imitasen.  
Envidiosos los judíos,  
gente bárbara e infame,  
para que muriese hicieron  
bandos y parcialidades.  
Por un discípulo suyo,  
vendida su justa sangre,  
prendieronle, y en la cruz,  
después de tormentos graves,  
clavado en ella murió,  
redimiendo el vasallaje  
y esclavitud en que todos,  
por nuestros primeros padres,  
incurrimos desde el día  
del bocado miserable,  
e instituyó el sacramento

de la Eucaristía antes  
de su muerte, por que el hombre  
de su Dios participase.  
Después, al tercero día,  
resucitó y, admirable,  
subió al cielo y se sentó  
a la diestra de Dios Padre.  
Esto es, princesa Casilda,  
de Dios la mínima parte  
que puedo decirte yo;  
después sabrás lo que baste.  
(Sale EL DEMONIO de esclavo.)

DEMONIO De mi tormento eterno,  
del hondo calabozo del abismo,  
de aquel piélago averno  
donde padezco furias en mí mismo,  
envidioso y terrible,  
dejo el lugar que habito más horrible.  
Y tengo en furia loca  
hecho un volcán de rabia y de ira ciego;  
por los ojos y boca  
brotando llamas de mi ardiente fuego,  
al ver una vil mora  
que apenas oye a Dios cuando le adora.  
En este traje quiero,  
pues sinnúmero son estos cautivos,  
porque de envidia muero,  
sembrar en todos los venenos vivos  
del fuego que me abrasa.  
Animo, pues, enciéndase la casa.  
Bien el nombre me viene  
del traje propio mío que he tomado,  
pues mi, dolor le tiene  
desde que de la silla fui arrojado  
altivo, presuntuoso  
y esclavo, viene a ser tan afrentoso.  
Yo haré que el rey entienda  
esto que pasa aquí, por que lo ataje,  
para que la defienda  
que aquel socorro de estos perros baje.  
Entre todos me asiento,  
no por el pan, que no es de mi alimento.  
(Siéntese con ellos cuando haber estado comiendo.)

CASILDA Yo he de ser cristiana, amigos,  
y he de sacaros de aquí.



CALAMBRE ¿Y eso será cierto?

CASILDA Sí,

y hago a los cielos testigos.

CALAMBRE Los ángeles me parece  
que esta comida guisaron.

Poco tocino la echaron.

FERNANDO Dios lo aumenta, Dios lo crece.

CASILDA Digo que he de ser cristiana.

DEMONIO Míralo, señora, bien.

CALAMBRE ¿Quién le mete en eso, quién?

Diga, cara de quartana.

CASILDA ¿Quién eres, cautivo, di,  
que parece que te pesa?

DEMONIO El que servirte profesa  
desde el día que te vi.

Temo a tu padre enojado,

y la venganza será

en nosotros.

CALAMBRE ¿Cuánto va  
que vos no sois hombre honrado?

Aunque no se echa de ver,

que desque aquí os sentastes

un bocado no alcanzastes,

con que me hacéis gran placer.

CASILDA Todo lo hará Dios muy bien.

DEMONIO (Y será para mi mal.)

CALAMBRE Aquesto tien poca sal,  
pero a mí me sabe bien.

Fuera de que no hay deleite

sin tocino o buen carnero,

que haga de ti un cocinero

albóndigas con aceite.

DEMONIO Aunque yo pase más hambre,  
este manjar no es el mío.

CALAMBRE Juro a Dios que sois judío  
o que yo no soy Calambre.

CASILDA ¿De dónde eres?

GONZALO Burgalés.

CASILDA ¿Cómo te llamas?

GONZALO Gonzalo.

CASILDA Hoy, Gonzalo, te señalo  
para que conmigo estés.

CALAMBRE Sin que me pregunte a mí,  
la diré mis partes luego.

Calambre, Alfonso es mi nombre,

y el apellido no asombre,

ni que naciese gallego.

Porque mi madre, que hablaba  
con mi padre, se empreñó  
y a todos a entender dio  
que calambre la tomaba.  
Con él se iba cada hora  
y se estaba todo el día;  
si la llamaba, decía:  
«Tengo calambre, señora.»  
Como meneaba el vestido  
y redonda se ponía,  
a todo el lugar decía:  
«La calambre me ha crecido.»  
En efecto, a luz salí,  
y los que el cuento supieron,  
Calambre a mí me pusieron  
desde el día que nací.  
CASILDA Tú con Gonzalo también  
vendrás conmigo, y ahora  
queda con Dios.  
CALAMBRE                      Bella mora,  
aunque mil muertes me den,  
te serviré dos mil años.  
CASILDA Después a veros vendré.  
DEMONIO (Yo haré, Casilda, yo haré  
que se atajen estos daños.)  
(Vanse. Sale ALIMENÓN, rey viejo; ABENÁMAR y CELÍN.)

REY Príncipe, yo os prometo  
que siento en sumo grado  
que Casilda no os quiera por marido.  
Haced, como discreto,  
si puede enamorado,  
resistir la pasión quien la ha tenido.  
Que yo en tanto, advertido,  
haré oficio de padre  
en cuanto se dilata  
el rigor con que os trata,  
hasta hallar el remedio que más cuadre  
que es el intento justo,  
y vuestra sucesión será mi gusto.  
Si mi santo Profeta  
este favor me hiciese,  
como con tantas veras se lo ruego,  
viviera el alma quieta,  
aunque el dolor tuviese,  
que así me abrasa como ardiente fuego  
luego al instante, luego

que quiero levantarme,  
sin que para mis daños  
en veinticinco años  
jamás este dolor quiera dejarme.  
Mira lo que te quiero,  
si por tu gusto la salud prefiero.  
ABENÁMAR Beso tus pies mil veces,  
humilde a tu servicio,  
como por tío y rey soy obligado,  
por el bien que me ofreces,  
de que me dan indicio  
las veces que en honrarme lo has mostrado.  
En servirte ocupado  
pasar la vida quiero,  
y por si la perdiera,  
ella y mil que tuviera,  
cuando no por el premio, que es pequeño,  
por tu persona sólo,  
que la fama extendió de polo a polo.  
REY Abenámar valiente,  
sangre ilustre de Meca,  
por tan claros blasones conocida,  
hoy mi valor se aumente,  
que por el tuyo trueca,  
con honrosa piedad agradecida,  
la corona y la vida,  
que justa se te debe,  
y el mundo todo junto  
tuviera en este punto,  
que para tu poder le juzgo breve.  
Ordena, manda, rige;  
todo mi reino es tuyo, ya lo dije.  
(Sale TARFE.)

Seas, Tarfe, bien venido.  
¿Cómo te fue en Alcalá?  
TARFE Sosegada queda ya  
de aquel motín que ha tenido.  
Degollar hice al alcaide  
y todo lo apacigüé,  
y así en su lugar dejé  
a mi sobrino Abencaide.  
Otros muchos castigué  
quitándoles gran tesoro  
y a Corvín y Maniloro  
de tus reinos desterré.  
REY Tarfe, muy bien me has servido.

Hoy te tengo de casar  
de mi mano.

TARFE Si llegar  
a tal dicha he merecido,  
con Zara, mi prima, sea.  
Merézcola, gran señor,  
porque a Zara tengo amor.

REY Muy bien tu gusto se emplea.

CELÍN (Pendiente el alma tenía  
de un hilo cuando escuchaba  
a Tarfe, que ya pensaba  
que (a) Alima hermosa pedía.

Es la vida por quien vivo  
después que vine a Toledo,  
y en sus bellos ojos quedo  
de su hermosura cautivo.)

REY Hoy, Tarfe, te casaré  
con Zara.

TARFE Los pies te beso.

¡Qué venturoso suceso!

ABENÁMAR ¡Cuándo tal dicha tendré!

(A CASILDA, ZARA, ALIMA, GONZALO y CALAMBRE.)

CASILDA Padre y señor.

REY ¡Hija mía!

Seas bien venida mil veces.

¿Cómo te va? ¿Cómo te hallas?

CASILDA Bien, a tu servicio siempre,

y con más salud, señor,

de la con que sueles verme.

REY Pídeme albricias, Casilda;

manda lo que tú quisieres.

CASILDA Guárdatela muchos años.

REY Hoy tu salud se celebre.

¿Qué hacen aquí estos esclavos?

¡Hola, Tarfe!

CASILDA No te alteres,

que yo los traje conmigo.

REY Pues si tu gusto es éste...

CALAMBRE (¡Vive Dios! Que ya entendí

que, asido de estos lebreles,

por un corredor volaba

boca abajo para siempre.)

REY ¿Zara hermosa?

ZARA Señor mío,

¿qué me mandas? ¿Qué me quieres?

REY ¿Sabes cómo te he casado?

ZARA ¡Ay de mí, triste!

REY ¿Qué tienes?

CASILDA El sobresalto, señor,  
siempre turbó a las mujeres.

REY Tarfe desde hoy es tu esposo.

ZARA (Ni lo trate ni lo piense,  
que soy esposa de Cristo.)

REY ¿Qué dices?

ZARA Que hasta que llegue  
el día que mi señora  
sus reales bodas celebre,  
no me tengo de casar.

REY ¿Y entonces?

ZARA Seguro puede  
Tarfe estar de que en mi vida  
por otro moro le deje.

TARFE ¿Será cierto, hermosa Zara?

ZARA Cumplirlo el alma promete  
(Mas será con el Esposo  
que por mí murió inocente.)

ABENÁMAR Permite, bella Casilda,  
que vuestro primo se alegre  
Con saber que vos lo estáis,  
pues tanto amor lo merece.  
Dad lugar que goce el alma  
de tu gusto.

CASILDA Primo, siempre  
os estimé como a tal.

CALAMBRE (¡Qué contento está el perenque,  
que piensa que ha de llevarla!  
Pues a fe que no la lleve.)

GONZALO (¡Calla, Calambre! )

CALAMBRE (Hame dado  
de repente en la lengua  
y no puedo sosegarme.)

REY Vamos.

CASILDA Quiero obedecerte.  
(Vanse. Quede ABENÁMAR, TARFE y CELÍN.)

ABENÁMAR Alcaide, en un mismo día  
han de llegar nuestros bienes.

TARFE Alá cumpla tu deseo.

ABENÁMAR El te guarde, Tarfe fuerte.

CELÍN Mejorada está, señor,  
la princesa.

ABENÁMAR Y diferente  
de los rigores pasados.

CELÍN Amor de tu amor se duele.  
(Sale EL DEMONIO.)

DEMONIO Solos están; llegar quiero.

ABENÁMAR ¿Qué quieres, esclavo?

DEMONIO Advierte

que, aunque tal traje me miras,

soy más de lo que parece

y de lo que tú imaginas.

ABENÁMAR ¿Quieres que sólo me quede?

DEMONIO No, porque a todos importa.

ABENÁMAR Declárate, pues.

DEMONIO Advierte,

príncipe, que yo soy moro

de sangre real, descendiente

de Alfo Muley, a quien

han muerto; respeta el rey,

después sabrás lo demás.

Ahora sabed que os ofenden

Casilda y sus bellas damas

Alima y Zara, que tienen

esposos, a quien adoran,

de vuestra ley diferente.

Por esto dice Casilda

que la matan accidentes,

que la disgustan congojas

y que este amor la divierte.

Por que se dé a mis palabras

el crédito que se debe,

sabed que va a las mazmorras

y a los cautivos alevos

sustenta, regala y cura

y de ellos la ley aprende.

ABENÁMAR ¿Qué dices, moro? ¿Qué dices?

DEMONIO Verdad es, aunque me pese.

ABENÁMAR ¿Tú lo has visto?

DEMONIO Yo lo he visto.

ABENÁMAR ¿Qué hay que mi paciencia espere?

¡Cristiano será su esposo,

no hay que dudar!

DEMONIO Bien lo sientes,

y muy cristiano.

ABENÁMAR ¡Ay de mí!

Daré voces impaciente.

¿Qué dices, Tarfe, qué dices

TARFE Que si el rey esto supiese,

la vida la quitaría.

ABENÁMAR Sépalo el rey; déla muerte.

TARFE ¡Ah, Zara crüel, ingrata!

¿A un cristiano infame quieres?

¡Vengaréme!

DEMONIO (Yo he sembrado

rabia y fuego que les queme;

quiero quitarme de aquí

mientras el fuego se enciende,

por que, abrasados de celos,

estos tres moros me venguen.)

(Vase.)

CELÍN Alima, ¿quién tal pensara?

¿Eres mujer? Mujer eres.

ABENÁMAR ¿Tócate parte, Celín,

de esta desdicha?

CELÍN Si puede

tocarme adorando a Alima,

por mí puedes responderte.

ABENÁMAR ¿Qué es de aquel esclavo, Tarfe?

TARFE No le vi; sin duda fuese,

de temor viendo tu enojo.

ABENÁMAR Hoy mis desprecios se venguen.

¡Hoy Casilda y yo acabamos!

TARFE ¡Hoy Tarfe y Zara fenecen!

CELÍN Alima y Celín también,

pues la desdicha lo quiere.

ABENÁMAR ¿A un cristiano? ¡Ingrata mora!

¡Rabiando estoy!

TARFE El rey vuelve.

Mis celos le habrán traído

y mis desprecios crüeles.

(Sale EL REY.)

ABENÁMAR Hoy, Alimenón Aicán,

generoso descendiente

en la sangre y en el reino

de los Almanzores reyes;

legítimo sucesor

del gran Audalla, a quien deben

tantas plumas las victorias,

las tablas tantos pinceles,

rayo en la esfera de Marte,

fulminado rayo ardiente

contra los godos soberbios,

que han postrado sus laureles

a tus plantas vencedoras,

por que corones tus sienes;  
desde que perdió Rodrigo,  
último godo imprudente,  
esta coronada España,  
no se vio jamás ni pueden  
coronarse las memorias  
de un suceso como éste.  
La gran princesa Casilda  
(nombraréla, aunque me pese)  
en secreto está casada  
con un cristiano.

REY                    ¡Detente,  
Abenámar! ¡Cierra el labio!  
¡No me mates de repente!  
¡Da lugar a que lo piense!  
¿Casilda? ¡No puede ser!  
Quien te lo ha dicho te miente.  
¡No puede ser, Abenámar;  
no puede ser!

ABENÁMAR                    No te ciegues,  
que no es razón que en silencio  
tan gran desacato quede  
por mirarla como padre,  
que Tarfe y Celín presentes  
estaban cuando un esclavo  
lo refirió, y que advirtiese  
que hasta las mazmorras baja,  
con otras de sus mujeres,  
a regalar tus esclavos,  
cuya ley de ellos aprende.  
Cristiana es Casilda, rey;  
tu sangre afrentada tienes.  
Castígala, y porque en mí  
está su sangre, la vierte;  
que quiero morir primero  
que mi ley santa (se) quiebre.

REY ¡Mahoma santo! ¿Quién ha sido  
la que perturba tu ley?  
¡Muera luego y muera el rey  
si lo hubiese consentido!  
Abenámar, yo he sentido  
el caso de tal manera,  
que haré que Casilda muera;  
con que el mundo temblará,  
pues asolarle sabrá  
el que mata a su heredera.  
Yo propio tengo de ver,



sin que Casilda lo sienta,  
de mi ley santa la afrenta  
en esta infame mujer.  
Su vil sangre he de verter  
y aun la mía me sacara  
si para (el) caso importara;  
que quien su ley no engrandece,  
muy justamente merece  
morir con infamia clara.

Jornada segunda

(Sale EL REY, ABENÁMAR, TARFE y CELÍN.)

ABENÁMAR Por este jardín, señor,  
Casilda con sus mujeres  
ha de pasar.

REY ¿Qué me quieres?

¡Déjame, piadoso amor!

Que entre discursos y enojos,

parece que el corazón

dice que haga información

por si mintieron los ojos.

Como el honor hace el cargo,

es terrible mi dolor;

que para contra el honor

es menester gran descargo.

ABENÁMAR Mil veces arrepentido

de haberte dado pesar,

estoy por desesperar

en tal confusión metido.

Mátame, mi vida muera;

yo te engañé, gran señor,

por un celoso furor.

REY Que ya es tarde considera.

Verás si, aunque padre, obligo

al santo Alá de esta vez,

siendo en el castigo juez

y en la venganza enemigo.

TARFE La princesa viene, rey,

y todos nos retiremos.

CELÍN Bien a esta parte estaremos.

ABENÁMAR (De aquí podré contemplalla.)

(Retíranse y salen CASILDA, ZARA, ALIMA, GONZALO y CALAMBRE con cestas y toallas.)

CASILDA ¡Amigas, dad alabanzas  
al Criador de los cielos,  
al que murió por nosotros,  
a mi Esposo, a mi Cordero!  
¡Toda me abraso de amores,  
de amores me abraso y muero!  
¡Qué penar tan venturoso!

Zara, Alima, ¿no es muy bello  
nuestro esposo Jesucristo?

ZARA Es paz, es gloria, es contento.

ALIMA Es infinito, uno y trino.

CASILDA Gonzalo amigo, ¿aprendemos?

GONZALO Sí, señora, porque es Dios  
vuestro divino Maestro.

REY (Apenas puedo entender  
no los últimos acentos.)

ABENÁMAR (De cuanto dicen, palabra  
desde donde estoy no entiendo.)

CASILDA Gonzalo, ¿no dices tú  
que un cántico dice vuestro  
que es el Esposo querido  
colorado y blanco, bello,  
escogido entre millares;  
y que esta ventaja haciendo  
a cuantos hijos de Adán  
han de nacer y nacieron,  
como el hermoso manzano,  
de fruto y hojas cubierto,  
a los árboles silvestres  
en los poblados y yermos,  
y que puedo yo decir  
asombra de quien deseo,  
estoy sentada, aguardando  
este divino sustento  
tan sabroso (a) mi garganta?

GONZALO Sí, señora.

CASILDA                   Pues abierto  
el corazón, os lo digo:  
mi Dios, dadme más aliento.

ZARA ¿Qué le diremos nosotras,  
que, ignorantes, no podemos  
decir lo que siente el alma?

ALIMA Muy bien lo dirá el silencio,  
que nos quiere a todas tres.

CASILDA Este es Esposo, éste es gusto,  
éste es amor, éste es dueño,  
y ninguna tiene celos.

CALAMBRE (¡Linda escuela de muchachas!  
¡Oh, quién fuera su maestro!  
¡Quién las diera cuatro azotes  
por verlas hacer pucheros!  
(Salen todos.)

REY (No lo puedo soportar.)

Casilda, hija, ¿qué es esto?

¿Dónde vas tan de mañana?

CASILDA (¡Aquí me ayuden los cielos!)

Señor, como mis tristezas  
son tantas, a buscar vengo  
en este hermoso jardín  
descanso y divertimento.

REY ¿Qué llevas aquí, Casilda?

CASILDA Aquí... (¡Favor, Dios eterno!

¡Vuestra es la causa! ¡Libradla!)

flores de este jardín llevo.

REY Quiero verlas.

CALAMBRE (Y esta vez  
nos han cogido con cebo.

¡Qué castigos ha de hacerme!

Mil palos es lo de menos,  
que es el pan de los cautivos  
cuando se enojan con ellos,  
y estos perros lo administran,  
por lo cual el refrán vicio  
se dice en toda Castilla  
de «Darán te pan de perro».

Destape las cesticas).

REY Flores son, y hermosas flores.

GONZALO (¡Gran milagro!)

CASILDA (¡Dios inmenso!

Tantos favores, ¿por qué)

REY Gustar de las flores quiero.

¡Válgame Alá! ¡Qué fragancia!

Otro de mi mal me siento.

Este olor, esta hermosura,  
encierra en sí algún misterio.

Del dolor que padecía,  
como saben, estoy bueno.

Libre del temor estoy,  
viles sospechas mintieron.

ABENÁMAR A tus pies, señor, postrado,

no por el perdón te ruego.

TARFE Todos pedimos lo mismo.

REY Príncipe, en este suceso  
conviene la información.

Decidme: ¿quién fue el soberbio  
envidioso que a mi honor  
quiso poner tal defecto?

ABENÁMAR Un esclavo de tu casa.

REY Mira si es alguno de éstos.

ABENÁMAR No es ninguno.

CALAMBRE (¡Ay, dulce no;

vuelto me has el alma al cuerpo

Desde hoy adoro en el no,

aunque, pidiendo dineros,

un avariento me diga,

muy hinchado: «No los tengo».)

REY Hoy, por la salud que alcanzo,

haréis, Tarfe, que en Toledo

se celebre este milagro

del grande Profeta nuestro.

ABENÁMAR (¡Corrido voy!)

TARFE (¡Yo afrentado!

¿Qué dirá mi hermoso dueño?)

CELÍN (¡Perdí a Alima!)

ABENÁMAR (¡Ah, pasión,

y cuánto daño me has hecho!)

(Vanse LOS MOROS.)

GONZALO Déjame echar a tus pies.

CASILDA Alza, Gonzalo, del suelo.

GONZALO Casilda santa, a quien Dios

tan grande favor ha hecho,

aun este suelo que pisas,

para besar no merezco.

CASILDA Volved, pues, amigos míos,

y traed nuevo sustento

para los pobres cautivos,

pues el pan flores se ha vuelto.

GONZALO Antes este pan será

(su) misterioso sustento,

porque siendo pan de flores,

¿qué pan puede ser más bello?

ZARA ¡Ay inmensa majestad

de Dios!

CASILDA Pues, Zara, ¿qué es esto?

ZARA Que son ya las flores pan,

que las flores pan se han vuelto.

ALIMA Verdad dice Zara.

CASILDA Vos

todo, Señor, lo habéis hecho.

Id a llevarlo a mis pobres,  
que dar a Dios gracias quiero  
por este favor; vosotros  
iréis con ellas.

CALAMBRE Yo temo,

según soy de venturoso,  
si aquí te quedas, que luego  
nos vuelve a buscar tu padre  
y se descubre el enredo;  
porque en esto de milagros,  
gracias a Dios, soy tan bueno,  
que el pan se volverá cantos;  
las cestas y mimbres, leños,  
con que me quitan el polvo  
estos sacristanes perros.  
(Vanse. Queda CASILDA.)

CASILDA ¿De qué jardín regalado

las bellas flores que vi

vinieron, Señor, aquí?

¿Eran de vuestro costado?

Porque el matiz colorado  
pareció, Señor, el mismo  
de quien se espanta el abismo.

Hacedme a mí tan feliz,  
que merezca este matiz  
del soberano bautismo.

Clavellinas encarnadas  
en vuestro jardín se hallaron

(y) con sangre se regaron  
de vuestras venas sagradas.

De espinas fueron cercadas.

Todos cogen clavellinas,  
que vuestras manos divinas

las espinas apartaron,

y clavellinas dejaron  
y para Vos las espinas.

Honradme con vuestras flores.

Partid conmigo, Señor;

amor os lo pide, amor;

galán sois, haced favores.

Flores se dan por amores,

jardinero soberano,

¿queréis vos de vuestra mano

darne un divino clavel?,  
que un alma os daré por él,  
pues tanto en dároslo gano.  
(Un ÁNGEL en una tramoya.)  
ÁNGEL Casilda, Dios te ha escuchado,  
que tu voz rompió los velos  
de los cristalinos cielos  
y tu afecto enamorado.

CASILDA Mensajero celestial,  
¿quién eres?

ÁNGEL Ángel de gloria,  
de los que a Dios la victoria  
cantan.

CASILDA ¿Quién mereció tal?

ÁNGEL Tú, Casilda.

CASILDA ¡Feliz suerte!

ÁNGEL Sabe que venido soy  
de parte de Dios.

CASILDA Ya estoy  
escuchando.

ÁNGEL Pues advierte.

(Por otra tramoya venga otro ÁNGEL, con ZARA y ALIMA hincadas de rodillas.)

ÁNGEL SEGUNDO Estad presentes las dos  
a este misterio que veis,  
por que después lo admiréis,  
que así lo permite Dios.

ÁNGEL PRIMERO Dios mandó que a Toledo luego dejes  
y al pueblo loco que le i(gnora) ciego  
y que de sus alcázares te alejes  
y a Castilla de aquí te partas luego.  
Huye, Casilda, de bárbaros y herejes  
que encienden contra Dios infernal fuego,  
para que así su voluntad se haga  
y la tuya también se satisfaga.

En un lugar secreto que peñascos  
murallas forman toscas de aspereza,  
compuesto de quejigos y de tascos  
que aumentan la fealdad a su fiereza;  
entre broncas pizarras, rotos cascos  
parece que se ven en su cabeza,  
que apretados los tiene todo el año  
con espinosa zarza en vez de paño.  
A quien por una parte se le llega  
el mar salado en ondas presuroso  
y los nerviosos pies le baña y riega,  
por que descansa el bruto peñascoso;

tan espeso el camino, que se niega  
aun en el día claro y luminoso,  
y apenas se ve el sol ni el horizonte,  
que así tapado está con aquel monte.  
Por los godos montañas de Castilla  
la aspereza se llama, donde ha sido  
por su labor, que al mundo maravilla,  
Dios adorado y siempre engrandecido,  
sin que, aunque pierdan de su rey la silla,  
la fe jamás allí se haya perdido.  
Y cuando se perdiera, de mil modos  
la fe siempre se hallara entre los godos.  
A la falda de un risco tan crecido  
que parece debajo de la luna  
hablando está secretos al oído,  
verás dos lagos, fin de tu fortuna,  
donde tu bien está constituido.  
Tiene dos aguas tales, que la una  
nace turbia, otra clara, y la deshacen  
del otro los cristales cuando nacen.  
Aquí te bañarás debidamente,  
y de los males que te dan tal pena,  
en tocando el cristal de su corriente,  
sana, Casilda, te hallarás y buena.  
Estos los lagos son de San Vicente,  
que en ellos te bañes Dios ordena.  
Ya tienes donde cumplas tus intentos,  
ejecuta de Dios los mandamientos.  
(A un mismo tiempo desaparezcan todos.)

CASILDA Inconmutable esencia,  
que es verdadera luz y no acabada,  
pues sólo a la presencia  
de los ángeles es comunicada,  
sin que de humana vista,  
si Vos obráis, jamás puede ser vista.  
Si sólo con creerla  
y dulcemente con amor sentirla  
es modo de tener la luz, yo he de pedirla,  
pedirla y desearla,  
por que pueda de aquí también gozarla.  
Vos, Esposo, me hicistes  
y por que os alabase me criastes;  
si este nombre me distes,  
siempre he de hacer aquello que mandastes;  
nunca mi lengua acabe  
y esta virtud incomprensible alabe.

¡Oh, Sumo Ser, hermoso,  
sacro, estable, inmortal, omnipotente,  
de mi vida reposo,  
celestial, inefable, refulgente,  
que todo en ser Vos cabe,  
vuestra gracia me dad por que os alabe.  
(Salen ZARA y ALIMA.)

ALIMA Déjame echar a tus pies.

ZARA ¡Señora! ¡Casilda santa!

CASILDA Alzad del suelo; no estés  
en tierra; Zara, levanta.

ZARA ¡Esposa santa de Cristo,  
El te vino a consolar!

CASILDA ¿Qué Dios...?

ZARA No hay que negar:

Alima y yo lo hemos visto.

Estando en contemplación  
en nuestro recogimiento,  
nos trajeron por el viento  
a ver tu revelación.

Ya sabemos dónde vas:

los lagos de San Vicente  
y aquel lugar conveniente  
donde te bautizarás.

CASILDA Pues si eso tan cierto es,  
grandes vuestras gracias son,  
y así, con mayor razón,  
puedo echarme a vuestros pies.

ZARA Señora, ¿tanta humildad  
con tus esclavas?

CASILDA No, Zara;

de Dios sí, que nos ampara,  
las esclavas os llamad.

ALIMA Y ¿cuándo te piensas ir?

CASILDA Luego quiero disponello;  
que pues Dios me ayuda en ello,  
contenta puedo partir.

(Vanse. Salen EL REY, ABENÁMAR, TARFE y CELÍN.)

REY ¿Están los esclavos juntos?

TARFE Ya todos, señor, lo están  
y aguardando en el zaguán  
están la muerte por puntos.

REY Hacedlos, Tarfe, entrar luego.

(Salen GONZALO, RODRIGO, FERNANDO, ORTUÑO, NUÑO, CALAMBRE y EL  
DEMONIO.)



DEMONIO (Cuando a Abenámar hablé,  
la forma que allí tomé  
hoy la tendrá este gallego,  
por que pague ser criado  
de esta cruel enemiga.  
¡Oh, con cuánto horror me obliga!)  
REY Reconoce con cuidado  
quién de éstos era el traidor  
que te engañó falsamente.  
ABENÁMAR Verélos atentamente.  
Este esclavo es, gran señor.  
CALAMBRE (¡Ay de mí! ¿Quién tal creyera?  
¿Yo, señor? Míralo bien.  
REY (Dos) mil tormentos le den,  
Salíos vosotros fuera.  
FERNANDO ¡Pobre gallego!  
RODRIGO ¡Ay de ti!  
GONZALO ¡No lo creo!  
NUÑO Yo tampoco.  
ORTUÑO ¡Sin duda que estaba loco!  
DEMONIO (Pargue el perro, ¡pese a mí!)  
(Vanse LOS ESCLAVOS.)

CALAMBRE Conmigo otra vez hiciste  
esta misma diligencia;  
tú, príncipe, en su presencia,  
que no era yo respondiste.  
REY ¿Quién eres?  
CALAMBRE No sé de mí  
más de que soy desdichado.  
ABENÁMAR Moro, señor, me ha contado  
que es de nación.  
CALAMBRE ¿Yo te vi  
en mi vida ni te hablé?  
ABENÁMAR Sí, perro; tú me dijiste  
que entrar a Casilda viste  
en las mazmorras. ¿Por qué  
lo niegas? Y además de esto,  
que eras moro descendiente  
de Alcefo Muley valiente.  
CALAMBRE ¿De qué mula ni qué cesto?  
REY Di la verdad, vil cautivo:  
¿eres moro?  
CALAMBRE ¿Moro yo?  
Quien te lo dijo mintió.  
De Cristo soy; por El vivo;

de Galicia natural,  
adonde, entre otros esclavos,  
cautivé cogiendo nabos,  
que era batalla nabal.

REY ¿Búrlaste, perro, conmigo?

CALAMBRE Verdad digo, ¡vive Dios!

Vaya algo entre los dos,  
que pruebo lo que aquí digo:  
que iré a Galicia y traeré  
testimonio muy patente  
ser gallego descendiente  
de un lacayo de Noé.

REY No te estuviera muy mal  
ir a tu tierra por él.

CALAMBRE Y si viniere sin él,  
que me hagas echar en sal.

ABENÁMAR Otra cara se le ha puesto  
a este esclavo, gran señor.

Mudado se le ha el color.

CALAMBRE ¡Ay, triste de mí! ¿Qué es esto?

¡Algún demonio anda aquí!

ABENÁMAR. Agora, señor, acabo  
de conocer que este esclavo  
diferente es del que vi.

REY Mi pasión está vencida;  
mi enojo se sosegó.

Libre estás.

CALAMBRE                   ¿Quién tal (oyó?)

¡Mahoma alargue tu vida!

REY ¿En efecto, eres gallego?

CALAMBRE ¡Pesía tal!, es mi blasón,  
y aunque muchos que lo son  
lo niegan, yo no lo niego.

REY ¿Es fértil tu tierra?

CALAMBRE                   Mucho,  
de nabos en cantidad  
que es una temeridad.

Escucha y verás.

REY                   Ya escucho.

CALAMBRE En una heredad cogía  
mi padre siempre unos nabos,  
que de grandes y de bravos  
fama en Galicia tenía;  
tanto, que, si esto es costumbre,  
en casa de ellos se hacían  
bancos, con que se podían  
sentar muy bien a la lumbre.

Yo me acuerdo cierto día  
que con un hacha partí  
de un grande nabo que vi  
lo que un carro no traería.  
Y estando partiendo yo,  
di tal golpe con el hacha,  
que, saltando una gran racha,  
el hacha se me escondió.  
Como sin hacha me hallé,  
no te cause maravilla,  
quitándome la ropilla,  
por el agujero entré.  
Anduve el hacha buscando,  
y no la pude topar,  
cuando me sentí tocar  
de un hombre, a quien preguntando  
por ella dijo: «¡Bobear!,  
¿cómo puede haberla hallado,  
si dos mulas y un arado  
no he podido yo topar?»  
REY ¿Cómo te llamas?

CALAMBRE Calambre.

ABENÁMAR El tiene muy lindo humor.

CALAMBRE El humor come, señor,  
y así me muero de hambre.

REY ¿Verásme después?

CALAMBRE Sí haré.

(Vanse los cuatro.)

Hoy mi dicha se celebre,  
pues siendo una pobre liebre,  
de estos galgos me escapé.

(Sale EL DEMONIO.)

DEMONIO (Furioso y rabiando vengo,  
desesperado y corrido  
de lo que me ha sucedido.)

CALAMBRE (Mala fe a este esclavo tengo  
desde que a Casilda dijo,  
cuando me libró aquel día,  
que mirase lo que hacía,  
y todo lo contradijo.)

DEMONIO ¿Calambre amigo?

CALAMBRE Eso no;

sedlo de otro, que no quiero  
tener tan buen compañero;  
ya la amistad se acabó.

Yo no os entiendo ni acabo

de conocer lo que hacéis,  
que mil veces parecéis  
unas moro, otras esclavo.  
y lo que puedo creer  
en estas dificultades,  
que, para decir verdades,  
todo lo debéis de ser.

DEMONIO ¡Por el hermoso lucero,  
que te arroje desde aquí  
donde te acuerdes de mí!

CALAMBRE Mentís como un majadero.

No sois vos cristiano, a fe:  
en gran confusión estoy.

Dime tu nombre, que hoy  
no sé cómo me olvidé.

DEMONIO Ya te dije que Orlando.

CALAMBRE Sin duda el nombre os pusiste,  
Orlando, porque veniste  
de alguna parte rodando.

¿Cúyo hijo sois?

DEMONIO                      Fue mi padre  
rey y emperador.

CALAMBRE                      Si había;  
mas ¿va que no tienes tía  
y que naciste sin madre?

DEMONIO ¿Por qué en eso te desvelas?

CALAMBRE Soy curioso en preguntar.  
En tu tierra sueles dar  
muy baratas las pajuelas.

DEMONIO Calambre, dile a esta mora,  
pues tanto puedes con ella,  
que por qué un reino atropella  
que como a reina la adora.

Di que no intente el camino  
que a Castilla quiere hacer,  
porque se puede perder.

CALAMBRE Vos, Orlando, bebéis vino,  
que decís tal disparate.

¿Yo había de aconsejalla  
que con tan mala canalla  
estuviera? No se trate.

Mas vos, ¿cómo habéis sabido  
que la princesa se va  
a Castilla?

DEMONIO                      Es cierto ya.

CALAMBRE Por Dios que estáis entendido.  
Idos, que no quiero andar

con quien sabe más que yo.  
DEMONIO Vuelve, Calambre.  
CALAMBRE                              Eso no.  
juntos hemos de rezar  
para que yo crea en vos.  
DEMONIO Por que lo creáis sí haré.  
CALAMBRE Por la señal...  
DEMONIO                              Quítate.  
(Derríbale y vase.)

CALAMBRE ¡Muerto soy! ¡Válgame Dios!  
Este esclavo es infernal.  
Temblando estoy de cobarde.  
¡Dios me ayude! ¡Dios me guarde!  
Parece que huelo mal.  
Todos cargan sobre mí:  
diablos, moros y cristianos.  
Dios me libre de sus manos,  
pues tan sin dicha nací.  
Este Orlando es, a mi ver,  
aunque en decillo me asombre,  
de Satanás gentilhombre,  
que acompaña a su mujer.  
(Sale ABENÁMAR.)

ABENÁMAR Esclavo amigo, cristiano,  
¿qué tienes? ¿De qué das voces?  
CALAMBRE Hanme prestado unas coces  
a nunca pagar ufano.  
ABENÁMAR Dime qué fue.  
CALAMBRE                              Qué sé yo.  
ABENÁMAR Levanta.  
CALAMBRE                              Ya estoy en pie.  
¿Qué me quieres?  
ABENÁMAR                              Oyeme.  
Alá, cristiano, ordenó  
que Casilda me rindiese  
el alma. Cuando la vi  
dísela, porque nací  
para que su esclavo fuese.  
Por ella muriendo vivo,  
por ella a la muerte voy,  
por ella sin vida estoy,  
libre soy y soy cautivo.  
No hay medio para que pueda  
su rigor enternecer.  
Por mí una cosa has de hacer,

que el premio a mi amor se queda.  
Dale este papel por mí.  
CALAMBRE Cierto, señor, que lo hiciera  
si otro daño no temiera  
como el que por vos sufrí.  
Sois muy falto de memoria,  
las señas podéis perder.  
Yo no lo tengo de hacer.  
Aquí, paz, y después, gloria.  
(Vase CALAMBRE.)

ABENÁMAR Navega en ondas por camino incierto  
el navegante roto y mal tratado  
después de una tormenta; sale a nado,  
y halla entre sus desdichas dulce puerto.  
Vuelve otra vez al mar, donde tan cierto  
el peligro le tuvo en tal estado,  
contento de surcarle y olvidado  
de que en las ondas se miró ya muerto.  
Esto a mi amor sucede por mi daño.  
Dirélo, aunque me pese, pues lo siento,  
ya que no quiero ver el desengaño.  
De suerte que, aunque es grande mi tormento,  
en pasándose, vuelvo al mismo engaño  
y, aunque más me maltrata, no escarmiento.  
(Sale EL DEMONIO.)

DEMONIO (Este moro he de engañar,  
que de Calambre tomé  
la forma, por que me dé  
el papel. Quiérole hablar.)  
Ya me vuelvo arrepentido.  
Dame el papel, no haya más,  
que hoy en manos le verás  
de quien tu cuidado ha sido.  
ABENÁMAR Toma, cristiano, los brazos.  
DEMONIO (No sabes a quién los das  
y que seguro no estás  
de que te haga mil pedazos.)  
ABENÁMAR Este es el papel, y fía  
de mí que libre serás.  
DEMONIO (¡Qué mal que lo cumplirás!  
Ya corre por cuenta mía.)  
(Vase. Sale CASILDA y EL REY.)

CASILDA Sólo, gran señor, te quiero  
que me escuches.

REY                      Esta cuadra  
lo está, Casilda querida.  
Siéntate, toma una almohada.  
Abrázame; pide, pide,  
que por el sol de tu cara  
que todo te lo conceda,  
ya te he dado la palabra.  
CASILDA Generoso padre mío,  
bien sabes que de mi (infancia),  
con los dolores que paso,  
que mi salud menoscaba.  
Todos los días me siento  
tan penosa y fatigada,  
que sólo aguardo la muerte  
por últimas esperanzas.  
De los remedios humanos  
ya yo estoy desahuciada;  
bien has visto lo que has hecho  
y cuán poco todos bastan.  
Habrá, señor, pocos días  
que en el rigor de mi saña,  
pidiendo favor al cielo,  
porque sin él todo es nada,  
bajó donde estaba...  
de las celestes moradas,  
revocado como san... te  
un Paraninfo entre... to  
las estrellas que alab...  
del sobresalto turbadas.  
Apenas se concedían,  
y descubriendo la cara,  
miré en ella tal belleza,  
que no hay a qué compararla,  
porque allí era luto el día,  
oscura nube era el alba,  
y el sol apenas estrella,  
y cualquier estrella nada.  
«Casilda, advierte que soy  
un ángel a quien Dios manda  
que te visite.» Y entonces,  
entre dudosa y turbada,  
indigna de merecer  
tan gran favor, merced tanta,  
enmudecida le miro  
y atenta le escucha el alma.  
«Que te dispongas conviene  
a dejar tu reino y patria,

porque para tu salud  
otra dichosa te aguarda.  
En los fines de Castilla,  
al entrar en sus montañas,  
entre unos riscos gigantes,  
dos lagos hay que se llaman  
los lagos de San Vicente,  
insigne Patrón de España.  
Allí cobrarás salud  
en el cuerpo y en el alma,  
recibiendo del Bautismo  
aquella agua sacrosanta.  
Ejecútalo, Casilda,  
pasa la fuente de gracia,  
deja la ley en que vives»,  
dijo, y, batiendo las alas,  
la tierra quedó sin luz  
y yo de amor abrasada.  
Señor, mi remedio (es, o)  
todo con morir se acaba.  
Yo busco a Dios, Dios (por) quien  
mora soy y soy cristiana.  
A Castilla tengo de ir,  
donde mi Esposo me aguarda.  
Dame licencia, señor,  
para que luego me parta.  
Esto humilde te suplico,  
y advierte de mis palabras  
que hasta que me lo concedas  
no me he alzar de tus plantas.  
REY Hija, levanta del suelo;  
mal dije, furia de Hircania,  
que ha perturbado mi gusto,  
que ha dado veneno al alma.  
¿Qué dices, loca, qué dices?  
¿Quieres afrentar mis canas?  
¿Cristiana quieres volverte  
cuando Toledo te aguarda  
por su reina? ¡Vive Alá  
que en mis manos te deshaga!  
No puedo creer de que...  
que tú lo dices, ni basta  
que diga que yo lo he visto,  
porque la vista se engaña.  
Hija, sosiega, sosiega,  
que la visión fue fantasma,  
imaginación del mal



y de la flaqueza causa.  
No te congoje ni aflija,  
pues cuando verdad se hallara  
esos lagos que me dices,  
por que la salud cobraras,  
en Toledo lo metiera  
por arcabuces de plata.  
CASILDA No es ilusión lo que he visto,  
verdades son apuradas.  
Cristo es verdadero Dios,  
la ley que seguimos falsa.  
Esta vida es miserable,  
vida frágil, vida infausta,  
trabajosa, incierta y mala,  
peligrosa, triste y falsa,  
madre de los pecadores,  
por cuanto en ella idolatran,  
y de los soberbios reino.  
Y así, ¿por qué han de llamarle  
vida, si es muerte de todos,  
pues todos en ella acaban  
Con los amores se altera,  
los dolores la contrastan,  
con los calores se seca  
y con el aire se inflama.  
Los manjares la corrompen,  
el ayuno la maltrata,  
los placeres, la oración  
y los pesares la gastan.  
Con el cuidado se ahoga  
las esperanzas engañan,  
la pobreza la derriba,  
la riqueza la levanta,  
juventud la desvanece,  
la vejez la aflige y cansa;  
seguridad la destruye,  
enfermedad la quebranta  
y es la vida un manantial,  
vida que un pesar la acaba,  
Pues si a esta vida, señor,  
sucede la muerte airada,  
que con los gustos del mundo  
en un instante remata,  
¿para qué se ha de buscar,  
habiendo una vida larga,  
que ha de ser eternamente  
pena o gloria para el alma?

Cristo es la vida que busco,  
su esposa soy, El me llama,  
yo le tengo de seguir,  
pues me recibe en su gracia.  
REY Casilda, Alá lo dispone,  
todo cuanto pides se haga.  
Desde ahora te lo concedo;  
prevén luego la jornada,  
que a inspiraciones escucho  
que humanas fuerzas no bastan.  
Vuélveme a abrazar, Casilda,  
que, aunque a Castilla te vayas,  
Toledo por reina suya  
ha de besarte las plantas  
y coronar tu cabeza;  
porque si de las montañas  
volvieres, a tener vuelvas  
la corona toledana.  
CASILDA Dios te guarde, padre mío;  
déte salud, que te falta;  
haga que tu error olvides  
y que le conozcas haga.  
REY ¡Hola, Tarfe!  
(Sale TARFE.)

TARFE                    ;Gran señor!  
REY Despachad luego mis cartas  
al rey Fernando el primero,  
que de este nombre se llama,  
a Burgos, dándole cuenta  
cómo mi Casilda baja  
a ver su dichosa tierra.  
Que tenga por bien de darla  
pasaportes en Castilla,  
cuanto en sus confines andan,  
que como amigo le pide,  
y con mi sello, cerradas,  
las despacha.

TARFE                    ;Santo Alá,  
qué mudanza tan extraña!)  
REY Y prevenida Toledo,  
porque quiero que mañana  
todos la juren por reina.  
TARFE Tu gusto, señor, se haga.  
(Vanse EL REY y CASILDA.)

Casilda se va a Castilla

y deja su patria cara,  
y Alimenón la concede.  
¿Esto sucede? ¿Esto pasa?  
¿Quién duda que si a Castilla  
se parte que lleve a Zara,  
para que yo luego muera  
con mis tristes esperanzas?  
Tras tantos años de amor,  
cuando gustoso aguardaba  
de mis ansias amorosas  
por premio tu mano blanca,  
¿esto suceda a mi amor,  
esto el amor da por paga?  
Reniego de mi fortuna,  
toda para mí mudanza,  
que te perdí, cara hermosa;  
bien mi amor lo adivinaba.  
¡Nunca te vieran mis ojos,  
nunca me oyeras ni hablaras!  
¡Que te partes a Castilla!  
¡Que me dejas, bella ingrata!  
¡Plegue a Alá que en el camino  
de las riscosas montañas  
caígas y que no te mates,  
porque me llevas el alma!  
(Vase. Sale ABENÁMAR y CELÍN.)

CELÍN Todos dicen en Toledo  
que la infanta va a Castilla.  
ABENÁMAR Es espanto, es maravilla  
y al mundo pone miedo,  
porque deja una mujer  
el reino y una corona  
y aventure su persona  
(a) un liviano padecer.  
Sin alma y vida me tiene.  
Apenas puedo de mí  
saber si soy el que fui.  
Todo junto el mal me viene,  
no y que la muerte me impida,  
que ya tan cercana está;  
que si Casilda se va,  
¿para qué quiero la vida?  
¿Por qué te vas, bella ingrata?  
¿Por qué me dejas así?  
Después que el alma te di,  
tan mal tu rigor me trata.

Ya, mi esperanza perdida,  
la vida me quitará,  
que si Casilda se va,  
¿para qué quiero la vida?  
CELÍN Déjate de atormentar  
y procede como cuerdo.  
ABENÁMAR Celín, de nada me acuerdo.  
Déjame así descansar;  
la memoria mi homicida  
con serlo me acabará,  
que si Casilda se va,  
¿para qué quiero la vida?  
CELÍN Consuélate; no te mates  
con tantas penas, señor.  
ABENÁMAR Es terrible mi dolor;  
Celín mío, no lo trates.  
En llegando la partida  
remedio amor no hallará,  
que si Casilda se va,  
¿para qué quiero la vida?  
(Sale EL DEMONIO.)

DEMONIO (Fingiendo que a éste escribe  
Casilda, yo he fabricado,  
para que le dé cuidado  
en el amor con que vive,  
este engañoso papel  
que ahora le quiero dar.  
De todos me he de vengar  
por lo que va escrito en él.  
Otro papel de otra suerte  
a Tarfe ahora le di  
para que salga de aquí  
y dé a Abenámár la muerte.)  
Dame albricias. Este día  
has de salir de la calma  
en que estás.

ABENÁMAR Daréte el alma.

DEMONIO Esa ya pienso que es mía.

Toma la respuesta.

ABENÁMAR Amigo,

¿con qué te podré pagar?

DEMONIO Voy, no me vean estar  
otros esclavos contigo.

(Vase. Lea.)

«Primo: La causa de mis des-

abrimientos ha sido para tener-  
nos con mayor seguridad, aun-  
que lo fuera, la de ser vos mi  
esposo. Yo parto a Castilla. Pedid  
licencia a mi padre para acom-  
pañarme, que allí sabrás mi in-  
tención y seré vuestra.- La in-  
fanta.»

ABENÁMAR ¿Quién tal dicha imaginó?

¿Quién vio tan raro suceso?

Que estoy loco, te confieso.

Papel que me libertó

la ya perdida memoria,

que tan ajena tenía,

vive, pues, desde este día

en mí como ejecutoria.

Letras hermosas y bellas

que luz al alma les dais,

no sois negras, que alumbráis

y sois luceros y estrellas.

Ven, Celín.

CELÍN Más consolado

estoy de lo que pensé.

¿Que, en efecto, a ver iré

aquel mi hermoso cuidado?

(Vase. Sale TARFE con un papel.)

TARFE ¿Podré decir que toco  
esta verdad que aquí en mis manos veo?

¿Tengo juicio? ¿Estoy loco

o es ilusión que forma mi deseo?

Casilda a mí me escribe;

por mí dice que muere, por mí vive.

(Lea.)

«Tarfe, yo te he querido...

(¡ay, dulces letras bellas!) (Lea.)... y he callado,

porque así ha convenido

hasta que sepas todo mi cuidado,

y de mi amor forzada,

por ti intento a Castilla esta jornada.»

¿Quién tuvo tan gran suerte?

(Lea.)

«(A) Abenámar, que va en mi compañía,

Tarfe, has de darle la muerte.

Con que tuya seré desde aquel día,

porque has de acompañarme.  
Guárdete Alá.- La infanta.»Podré darme  
de estas dichosas glorias  
parabienes? Recíbalos del alma  
y amor en sus vitorias,  
a quien se rinda lauro y palma.  
Esto en ellas escriba,  
por que inmortal en las edades viva.  
Salga del pecho Zara,  
porque le ha de ocupar mi dueño hermoso.  
¿Quién tal imaginara?  
¿Quién ha nacido, como yo, dichoso?  
¡Ay, Casilda querida,  
divino hermoso sueño de mi vida!  
¡Ah, mi pensamiento!  
Seguid la empresa que os está llamando  
y muera en su tormento  
Abenámar, a quien la muerte dando,  
Casilda será mía,  
a pesar de su amor, desde aquel día.  
(Vase. Salgan CALAMBRE y GONZALO, quitados los vestidos de esclavos.)

CALAMBRE Cuéntame cómo ha pasado.

GONZALO Después de tener Casilda  
licencia del rey, su padre,  
para partirse a Castilla,  
cosa que jamás se ha visto,  
ni en las historias antiguas  
hay pluma que lo escribiese,  
de un rey bárbaro que hacía  
repugnancia a sus deseos,  
resistencia a sus porfías,  
que viniese con tal gusto  
a conceder cosa indina  
de sus ritos y Alcorán,  
que otros con rigor castigan.  
Grande fe, divino amor  
de esta mujer, pues obliga  
a su padre, moro y terrible,  
a todo cuanto le pida.  
Luego a Fernando primero,  
rey católico, le envía  
a Burgos embajadores  
que esta jornada le digan.  
El contento le responde  
con amorosas caricias,  
que ya Castilla la aguarda

para estimarla y servilla.  
Después de esto, ¡ah, gran poder  
de la voluntad divina!,  
que dé libertad cumplida  
a cuantos esclavos tiene,  
que en número pasarían  
de tres mil y cuatrocientos,  
así los que le servían  
en su casa, en la ciudad,  
en sus lugares y villas,  
como los que estaban presos  
en diferentes provincias.  
El rey lo concede y manda  
que en la jornada la sirvan,  
allanando los caminos  
peñascosos de Castilla.  
Soltaron a los cristianos  
de la prisión que tenían,  
que apenas crédito daban  
con el placer de la dicha.  
A todos hizo vestir  
de la manera que miras  
y el rey lo permite y quiere,  
sin que a su gusto resista.  
Hoy se ha juntado en Toledo  
lo noble de la morisma,  
lo lucido de este reino  
en la sangre y bizarría,  
por que a Casilda, que Dios  
para otro caso destina,  
juren por reina y señora  
y como a tal la reciban.  
De Madrid, de Talavera  
y de Ocaña la vecina,  
de Torrijos y otras partes,  
cuantos gozan alcaldías,  
a que en las fiestas se hallen,  
que las han hecho cumplidas.  
Capellares y marlotas,  
aljubas y sobrevistas,  
almalafas y turbantes,  
tocas, bandas, plumas, cintas  
de tan vistosos colores,  
de tanto precio y estima,  
que (es) cada moro un abril  
y en la riqueza unas Indias.  
Entre ellos Casilda viene

tan hermosa y tan lucida,  
que, por no saber pintalla,  
te la remito a la vista.

Luego que la hayan jurado  
ha de partirse a Castilla  
con Abenámar y Tarfe,  
que van en su compañía.

A Zara y Alima lleva  
y otras moras y cautivas,  
plata, oro, perlas, diamantes  
y riquezas infinitas.

CALAMBRE No vio el Mundo caso igual.

¡Oh, venturosa Casilda,  
que a mis orejas quitastes  
ser de ratones comidas!

Sin duda que da la vuelta,  
porque suena mucha grita.

Gonzalo, estemos atentos  
a ver esta perrería.

GONZALO A Palacio llegan ya,  
que vienen de la mezquita  
para hacer el juramento.

A este lado te retira.

(Salen todos los MOROS que se pueda con fuentes y toallas; luego CELÍN, TARFE,  
ABENÁMAR, las MORAS que hubiere, ZARA, ALIMAS, CASILDA y el REY detrás, si  
quieren sea por paloque, y un MORABITO viejo con un libro. Siéntese CASILDA en alto y  
estén todos en pie.)

MORABITO Valerosos alcaides, que pusistes  
a la soberbia España a vuestras plantas,  
cuyos godos con ánimo vencistes  
después de guerras y de muertes tantas,  
hoy aquí juntos por el reino fuistes,  
que demostréis con ceremonias santas  
si a Casilda queréis, que os proponemos,  
por reina de Toledo.

TODOS Sí queremos.

MORABITO Luego por vuestra reina os la entregamos.

Resta que hagáis solemne juramento,  
por la ley del Profeta que adoramos,  
de hasta morir guardar el noble intento.

Decid si lo juráis.

TODOS Sí lo juramos.

MORABITO Pues besalda la mano en cumplimiento,  
para que en vuestro amor se satisfaga.

A esto, ¿qué respondéis?

TODOS Que así se haga.



REY Ya de Toledo eres, Casilda, reina,  
y el reino por señora te ha jurado.  
En toda Europa otra mujer no reina  
ni tiene tan dichoso y bello Estado,  
de donde el sol rubia madeja peina  
hasta que en el cerúleo mar salado  
el carro tachonado de oro baña,  
que con darte a Toledo te di a España.  
Parte a Castilla y dame mil abrazos,  
que contigo me voy, aunque me quedo,  
y Alá te guarde.

CASILDA                      Aquéstos son mis brazos.  
Adiós, padre y señor.

REY                              ¿Cuándo en Toledo  
podré volverme a ver en estos lazos?

CASILDA Cuando lo quiera Dios.

REY                              Sufrir no puedo  
el llanto y el dolor.

ABENÁMAR                      ¿Quién hay que pueda?

REY Casilda, vete en paz.

CASILDA                              A Dios te queda.

Jornada tercera

(Sale EL DEMONIO.)

DEMONIO Ya mi tormento, ¿qué aguarda,  
pues Casilda me ha vencido?  
¿Casilda dije? Ella ha sido  
quien mi valor acobarda.  
Una mora, una mujer,  
a un espíritu se oponga  
y Dios antes la anteponga.  
¡Reniego de su poder!  
¿Tanto merece una fe?  
¿Tanto alcanza, tanto puede,  
que todo se lo concede?  
Pues yo la contrastaré.  
Vil mujer, ¿qué solicitas,  
sabiendo de mí que puedo  
vengar mi enojo en Toledo?  
¡Qué de lances que me quitas!  
El tiempo, a mi pesar, llega

de que a Dios se sirva allí  
por un tesoro, ¡ay de mí!,  
que guarda esta gente ciega.  
Todo ha de ser mi tormento,  
y esta mora mi enemiga  
ha comenzado y me obliga  
a la desdicha que siento.  
Mil veces he divertido,  
para que no halle lugar  
donde el remedio ha de hallar,  
a las guías que ha traído.  
Y viene a importarme nada,  
pues, para que me atormente,  
los lagos de San Vicente  
están a media jornada.  
Todo me sucede mal;  
pues yo atajaré el camino  
de este lago cristalino  
con un espanto infernal.  
Hoy la echaré de la puente  
de un río que ha de pasar.  
La vida la han de costar  
los lagos de San Vicente.

(Vase y sale CASILDA, ZARA, ALIMA, ABENÁMAR, TARFE, GONZALO y CALAMBRE.)

ABENÁMAR En el tiempo que caminas  
no ha habido villa o lugar  
donde hayas podido hallar  
estas aguas cristalinas.  
Todo por tierras extrañas,  
en poblado y despoblado,  
desde Guadarrama helado  
hasta estas fieras montañas.  
El rey Fernando el primero  
en Burgos te recibió,  
donde con gusto mostró  
su noble amor verdadero.  
Desde allí luego partiste  
y las montañas buscaste,  
y en todas ellas no hallaste  
estos lagos que dijiste.  
Y otra vez vuelves, señora,  
hacia Burgos a buscar  
lo que no has podido hallar  
en cuanto el sol rubio dora.  
CASILDA Cuando Dios así lo ordena,

yo tengo que obedecer,  
que bien tan grande ha de ser  
hallado con mucha pena.  
El manda, yo le obedezco;  
cúmplase su voluntad,  
que, pues que su majestad  
no quiere, no lo merezco.  
En esta tierra que vemos  
la Bureba dicen que es,  
donde espero que después  
de este camino hallaremos  
estos lagos de agua viva  
donde sane de mi mal  
(Aparte)

(y donde aquel celestial  
bautismo santo reciba).  
CALAMBRE (¡Que tanto haya costado  
el agua, ¿quién tal creyera?,  
cuando tabernero hubiera  
que un mar te hubiera entregado!)

ABENÁMAR Ya que a Castilla has corrido,  
no dejando monte o sierra  
en el rigor de esta tierra  
que no te haya respondido  
aquel agua no haya aquí  
que buscas, puedes volverte,  
pues no hay que satisfacerte  
más de tu engaño. (¡Ay de mí!,  
que en el tiempo que he seguido  
a esta inconstante mujer,  
no la acabo de entender  
ni su intención he sabido.  
Si aquí mi remedio trata  
como libró en su papel,  
¿por qué se muestra crüel  
y el declararse dilata?)

CASILDA Abenámar, ten paciencia,  
que todo se dispondrá  
muy presto.

ABENÁMAR ¡Quiéralo Alá!

TARFE (Aparte.) (No sabes la diferencia  
de sus razones fingidas,  
que todas tu muerte son  
y yo aguardo la ocasión  
para quitarte mil vidas.)

CASILDA Linda ciudad es Burgos.

¿Gonzalo?

GONZALO           ¿Gran señora? Sí.

CASILDA La iglesia, tal no la vi,  
y así con razón la iguala,  
sin que se entienda agraviarla  
por lo sagrado y bendita,  
con la grandiosa mezquita  
de Toledo. Quiera darla  
Dios eterno aquel estado  
que tuvo en tiempo del rey  
don Rodrigo. ¡Ay, santa ley!,  
¿por qué la has desamparado?  
¿Venís cansadas también  
vosotras?

ZARA           Señora, no,  
que ninguno se cansó  
en busca de tanto bien.

ALIMA A la parte que quisieres  
del mundo te seguiremos,  
sin que jamás te dejemos.

CALAMBRE Es oficio de mujeres,  
que en andar no tiene fin,  
y por ellas se dirá  
esto de la romería  
del bendito San Trotín.

CASILDA En este valle quisiera  
algún poco descansar.  
Sola me podéis dejar.

ABENÁMAR Así se hará.

CASILDA           Primo, espera.

TARFE (Hoy ha de llegar su fin.)

CELÍN Alima, ¿cuándo veré  
premio de mi justa fe?

ALIMA En teniéndola, Celín.

TARFE (Sola Casilda se queda  
con él por darme lugar  
a que le pueda matar.)

CALAMBRE Detrás de aquella alameda  
vamos, Gonzalo, y podrás  
acabar aquella historia  
de ayer.

GONZALO           ¿Cuán en la memoria  
la tienes!

CALAMBRE           Muy bien harás,  
que en tanto me quedo aquí  
con el huésped, por si puedo  
desquitar lo que en Toledo

en cuatro años no bebí.  
Que bien puedo solo estando  
por cuatro amigos brindar,  
si no me viene a inquietar  
aquel maldito de Orlando.  
(Vanse. Quede CASILDA y ABENÁMAR.)

CASILDA Primo, siempre te he querido  
como a tal.

ABENÁMAR (Mi gloria empieza.  
Hoy se declara.)

CASILDA Y así,  
deseosa de que tengas...

ABENÁMAR ¿Qué mayor bien que tus ojos?

CASILDA Calla.

ABENÁMAR Verdades son éstas.

CASILDA ...la luz, primo, que te falta...

ABENÁMAR Hoy me la dan tus estrellas.

CASILDA Iráste si no me escuchas.

ABENÁMAR Ya te obedezco.

CASILDA ...quisiera  
que los dos, cuando llegare  
el tiempo...

ABENÁMAR (Mi dicha llega.)

CASILDA ... nos bauticemos.

ABENÁMAR ¿Qué dices?

¿Puede ser que yo lo crea?

¿Quieres, Casilda, primero,

Por que mayor gusto tenga,

darme este enojo y después

la ventura que me espera?

CASILDA No, Abenámar, porque soy

cristiana y hablo de veras,

y soy esposa de Cristo.

ABENÁMAR ¿Para esto, dulce sirena,

en Toledo me escribiste

tan engañosa quimera?

(Salga TARFE al paño.)

TARFE Esta es la ocasión que aguardo,

ésta mi ventura y ésta

la desdicha de Abenámar.

CASILDA ¿Yo te pedí que vinieras?

ABENÁMAR ¿Después de haberte seguido,

pagas así mi fineza?

¿Posible es que no eres mía?

CASILDA Tengo Esposo que me espera.

TARFE (Esto es por mí, claro está.

¿Quién tuvo dicha como ésta?)

ABENÁMAR Mataréle.

CASILDA No podrás,

y guárdate de sus fuerzas.

ABENÁMAR Gozaréte.

CASILDA Es imposible.

¡Esposo, Señor! ¿Qué intentas?

(Sale TARFE.)

CASILDA ¡Guárdate, Abenámar!

ABENÁMAR (Mete mano.)

Tarfe, ¿qué traición es ésta?

TARFE ¿Es ilusión lo que he visto?

¿No dijo que se defienda

Casilda? Sí; pues ¿qué aguardo?

Crüel, tus traidoras letras,

¿no me mandaron después

de unas fingidas ternezas

que diese muerte a Abenámar?

Pues ¿cómo aquí, cuando llega

la ejecución de mi brazo,

le adviertes a la defensa?

ABENÁMAR ¿A mí, traidora, inconstante?

¿A mí la muerte? ¿Qué intentas?

¿Matarme mandas, tirana?

Pues tus desdenes pudieran...

CASILDA Abenámar, Tarfe, amigos.

Mirad.

ABENÁMAR No muevas la lengua,

enemiga de tu sangre,

que si te abonas, te afrentas.

CASILDA ¡Señor, volved por mi causa;

amparad a mi inocencia!

(Canten dentro.)

VOZ Dios, Casilda, te ha escuchado.

Libre estás.

CASILDA ¡Oh, suma esencia!

¡Tantas mercedes, Dios mío!

ABENÁMAR ¿Quién el ánimo me fuerza?

¿Qué es esto?

TARFE ¿Cómo mi furia

tan apacible se muestra?

ABENÁMAR ¿No soy Abenámar yo?

TARFE ¿No soy yo Tarfe Zulema?

ABENÁMAR ¿Quién reprime mi rigor?

TARFE ¿Quién mi cólera refrena?

CASILDA ¡Dios soberano, uno y trino,  
que os aguarda, que os espera!

Volved, amigos, volved.

Mirad que os llama, que os ruega.

ABENÁMAR Casilda, tus cosas trata.

Quieres, dispón, manda, ordena,

que yo no lo contradigo,

ni de tu virtud creyera

que me mandarás matar,

y el alma, que estuvo ciega,

ya desengañada vive.

Sólo te pido licencia

para volver a Toledo,

donde a tu padre dé cuenta

de tu intención y tu gusto

y de cómo aquí te quedas

cristiana, como tú dices,

por que desengaño tenga

de que no te ha de ver más

y quien te guarda te deja.

TARFE Yo también digo lo mismo,

y pido a tus pies, princesa,

perdones mi atrevimiento,

que no es posible que pueda

caber en tanta humildad

lo que imaginé en tu ofensa.

CASILDA Mirad bien que el enemigo,

que la razón atropella,

es quien, después de engañaros,

del alma os cierra las puertas.

ABENÁMAR Señora, no hay que tratar.

Hoy tengo de dar la vuelta

a Toledo.

TARFE            Antes que el sol

pase de ocaso las ruedas

nos partiremos, Casilda.

ABENÁMAR Ya el amor no me atormenta.

CASILDA ¡Esto es voluntad de Dios!

ABENÁMAR Tarfe, di a Celín que tenga

prevenidos los caballos.

A Dios, Casilda, te queda.

TARFE Adiós, princesa.

CASILDA            El os guíe;

ya que te vas, pues os vuelva.

(Vanse y sale CALAMBRE, borracho.)

CALAMBRE ¡Licor de los licores!,  
sabrosa medicina de mis males,  
que entre mil aguadores  
tú solamente más que todos vales;  
quien te plantó fue justo,  
pues al mundo dejó tan grande gusto.  
¡Oh, cómo me he vengado  
del bebajo de miel que en la mazmorra  
como está dulce y blanda!  
¡Qué enfermo estoy, y levantar me manda!  
¡Qué suaves calenturas  
arrastre yo cuando sangrar me manden;  
que con aquestas curas,  
a fe que los doctores a pies se anden  
¡Qué bello tabardillo!  
¡Pésiate tal con el moscatelillo!  
Mientes, moro cuitado,  
que yo soy, aunque pese a Mahomilla,  
un buen gallego honrado  
de aquellos bebedores de Castilla  
que con una castaña  
se beberán de vino una montaña.  
En tu vida bebiste,  
ni sabes lo que es gusto, ni le hallaste,  
ni alegre te pusiste,  
aunque toda la vida te cargaste  
de una perruna aloja,  
que el nombrarla me da mortal congoja.  
¿A mí te atreves, cuando  
yo solamente, si te miro, puedo,  
con ayuda de Orlando,  
enviarte con un pie de aquí a Toledo?  
Cuando es de noche y todos se han partido.  
(Sale GONZALO.)

GONZALO ¿Calambre?  
CALAMBRE ¿Qué me quieres?  
GONZALO Alza del suelo (digo), que es muy tarde.  
CALAMBRE ¿Quién eres tú? ¿Quién eres?  
GONZALO Gonzalo soy.  
CALAMBRE Gonzalo, no me aguarde.  
¡Vaya con Dios, Gonzalo,  
que tengo calentura y estoy malo!  
GONZALO Alza del suelo y vente,  
que ya es de noche.  
CALAMBRE Buen Gonzalo mío,  
¿sabrás de alguna fuente,



de (algún) pozo del agua, estanque o río?

GONZALO ¿Qué tienes?

CALAMBRE                                 A buen viejo,  
un mal que todos llaman hierro viejo.

GONZALO ¿Tan grande desconcierto  
hace un hombre de bien?

CALAMBRE   No he de negallo.

Amigo, yo estoy muerto,  
que no hay en la ocasión cuerdo a caballo.

(Cáigase.)

GONZALO ¿Qué es aquesto?

CALAMBRE                                 No es nada:

«Enterrá este moro, Luis Quijada».

(Llévele y váyanse y hagan dentro gran ruido de golpes, y salga CASILDA como que ha caído.)

CASILDA ¡Aquí, Señor, me ayuda!

(Descúbrese en un trono una figura del DEMONIO.)

DEMONIO ¡Detente, vuelve atrás, deja el camino!

CASILDA ¡Tu gran favor acuda!

DEMONIO Nunca hallarás el lago cristalino.

¡Muere de espanto, muere!

CASILDA Traidor, no morirá quien a Dios quiere.

(Baja un ÁNGEL por una tramoya.)

ÁNGEL ¡Vuelve, serpiente fiera,

al tremendo lugar donde saliste,

y el tormento te espera!

DEMONIO ¡Vencísteme, Casilda, tú venciste

ÁNGEL Esta estrella luciente

los lagos te dirá de San Vicente.

(El ÁNGEL desaparece, haciendo hundir el DEMONIO, y quede una estrella.)

CASILDA ¡Ay, dulce Esposo bello!

Sin serviros, ¿tan presto dais la paga?

¿Quién pudo merecello

ni quién hay, como Vos, que satisfaga

el gusto dulcemente?

¡Abasadme de amor el pecho ardiente!

(Salen ZARA y ALIMA.)

ALIMA Ya el cielo sosegado

parece, Zara, que mejor se mira

de aquel rigor pasado

de espanto, de furor, de enojo, de ira.

ZARA Los caballos perdimos,

y a Casilda también, que no la vimos.  
CASILDA ¿Zara? ¿Alima? ¿Alima? Oye, Zara.  
ZARA ¿Quién es?  
CASILDA Casilda soy, amigas mías.  
ALIMA ¡Ay, Dios! ¿Quién tal pensara?  
CASILDA Ya del tiempo cesaron las porfías.  
ZARA ¡Que verte he merecido!  
CASILDA Dad las gracias a Dios, que lo ha querido.  
ALIMA Di, ¿cómo te perdiste?  
CASILDA Después que de su error, desengañados  
por Dios, como supiste,  
Abenámar con Tarfe y sus criados  
esta tarde partieron,  
los cielos, que de luto se cubrieron,  
mil indicios mostraban  
de la tormenta que esta noche vistes;  
y cuando ya llegaban  
los caballos al puente en que os metistes,  
en el remate miro  
una horrible visión, de que me admiro.  
El palafrén se espanta  
y a tierra me derriba prestamente  
y una voz se levanta  
que dice: «No hallarás de San Vicente  
ese lago divino».  
Cuando bajó del cielo cristalino  
un ángel soberano,  
que la visión confunde y atropella,  
y con su blanca mano  
señalando me dijo: «Aquella estrella  
te mostrará este lago».  
Y de la tempestad cesó el estrago.  
Esto me ha sucedido  
después que todos me desamparastes,  
que mi Esposo ha querido  
traeros a estas parte en que me hallastes;  
y aunque me habéis hallado,  
los que faltan me dan mayor cuidado.  
(Salen CALAMBRE y GONZALO.)

GONZALO Aquí está mi señora.  
CASILDA ¡Gracias a Dios que a todos libres veo!  
GONZALO Y la vecina aurora  
las puertas quiere abrir al dios Febeo,  
reposa en esta aldea.  
CASILDA No lo he de hacer hasta que el agua vea.  
CALAMBRE Yo sé quién la tomara,

aunque reñido siempre está con ella,  
por que se refrescara.  
GONZALO Delante de nosotros va la estrella.  
¡Portentoso milagro!  
CASILDA ¡Esposo, a Vos mi corazón consagro!  
Cuando, recién nacido,  
en un portal estabais pobrementemente,  
a veros han venido  
tres Reyes santos desde el rojo Oriente,  
y por que os conociesen  
una estrella les dais, a quien siguiesen.  
Era largo el camino,  
y para que el portal, mi Dios, hallasen,  
la estrella les convino,  
como eran justos, por que os adorasen.  
Pero a mí, indina de ella,  
para un lago no más me das estrella.  
GONZALO Mira que se ha parado.  
CASILDA Pues aquí están los lagos. Ya los miro.  
¡Venturoso cuidado!  
GONZALO De Dios el gran poder en esto admiro.  
CASILDA Lleguemos, pues los vimos.  
GONZALO Todos te obedecemos y seguimos.  
CALAMBRE Yo llegaré postrado  
a enjugarme en el lago cristalino,  
aunque no lo he cursado.  
sino después que me reseca el vino.  
La conciencia me obliga  
a que haga paces hoy con mi enemiga.  
(Vanse y salen DORISTO y LAURA, villanos.)

DORISTO Tal noche no vi jamás.  
Todo el ciclo parecía  
que hacia abajo se venía.  
LAURA ¿Qué? ¿Vivo, Doristo, estás?  
DORISTO Sí, Laura, que el cielo quiso  
guardarme, porque nací  
para tuyo.  
LAURA No te vi  
desde que hablé con Dantiso;  
y ansí, tan perdida estaba,  
mi bien, como no te vía,  
que en el mal que padecía  
el llanto me consolaba.  
DORISTO Vuélveme a dar esos brazos.  
LAURA Mil veces te los daré,  
DORISTO El cielo quiera que esté

preso en estos bellos lazos.  
¡Gracias a Dios que del sol  
los claros rayos se miran  
con tanta luz como giran  
entre uno y otro arrebol!  
Apenas amaneció,  
cuando a caballo pasaron  
y este valle atravesaron  
gentes, que me pareció  
que eran moros, porque había  
almalafas y turbantes.  
Habláronme y, no te espantes,  
de gran temor les tenía.  
En fin, supe de un cristiano,  
que con ellos muchos vi,  
que iba la princesa allí,  
hija del rey toledano,  
que a bautizarse ha venido  
y a ser cristiana y, a estar  
viviendo en este lugar.

LAURA Grande gusto he recibido.

¿Viste la mora?

DORISTO                    Y tan bella  
al verla me pareció,  
que parece que vistió  
el rostro con una estrella,

LAURA Celos, Doristo, me has dado.

DORISTO Laura, no hay de qué tenellos,  
que sólo tus ojos bellos  
son mi amoroso cuidado.

LAURA Nunca mujer de esta suerte  
oirá la pintes, que enfada  
una mujer alabada  
y que es grosería advierte.

(Salen GONZALO y CALAMBRE.)

GONZALO Apenas la hermosa estrella  
paró enfrente de los lagos,  
a quien buscaba Casilda  
después de peligros tantos,  
cuando diciendo: «Esta es  
el agua en el aire bajo»,  
corrió el cielo y se escondió  
la estrella.

CALAMBRE                    ¡Suceso raro!

DORISTO No te enojas, ¡por tu vida!,  
que en viendo sus ojos claros

adorarás su hermosura.

Remítelo al desengaño.

GONZALO Enamorada y humilde,

con el debido recato,

Casilda en las aguas entra,

y al punto que la tocaron,

el mal que sangre la acusa,

y como ve tal milagro,

no quiso vestirse más

sus vestidos, y tomando

un saco que para esto

trajo consigo, quedando

tan hermosa penitente

cuanto no sabré contarlo.

CALAMBRE ¿Y Zara y Alima?

GONZALO Hicieron

lo mismo, y once criados

que cristianos quieren ser.

DORISTO Estos de los que pasaron

son sin duda. Hacia aquí vienen.

GONZALO ¡Guárdeos Dios, nobles serranos!

DORISTO Vosotros seáis bien venidos.

CALAMBRE (No es de mal gusto el villano;

que a fe que la villaneja

pudiera dar mil cuidados.)

GONZALO ¿Vivís en este lugar?

CALAMBRE ¿Y vos, zagala?

LAURA Oye, hidalgo,

tenga la mano si quiere.

CALAMBRE Sí quiero; dadme la mano.

LAURA Parece que se hace bobo.

GONZALO Decidnos, amigos, ¿cuánto

hay de aquí a Burgos?

DORISTO Habrá

ocho leguas.

CALAMBRE ¿Tú velado

es este pastor?

LAURA No es tiempo;

mas, queriendo Dios, serálo.

CALAMBRE ¿Hace penitencia aquí

contigo?

LAURA Pues ¿no está claro?

¿En qué lo habéis conocido?

CALAMBRE En que se echó tan buen saco.

GONZALO Ya vienen, ya los veréis.

(Salen CASILDA y ZARA, ALIMA con sus sacos.)

CASILDA ¿Venimos buenas, Gonzalo?

GONZALO Sí, señora.

CASILDA                    Cierto es,  
que como todas estamos  
por criadas de un Señor  
tan liberal y tan franco,  
que nos ha de dar librea  
de su generosa mano.

CALAMBRE ¡Oh saco de gloria lleno,  
que puedes ser envidiado  
de cuantas telas se viste!

CASILDA Sí, (por)que quien se le pone,  
aunque por mí no se diga,  
siendo un humilde gusano,  
que en la batalla del mundo,  
entre los fieros contrarios,  
puede alcanzar la victoria  
y dar a los vicios saco.

DORISTO Señora, seáis bien venida  
para gloria de estos campos.

CASILDA Dios os guarde, amigos míos.

LAURA (¡Qué humildad! ¡Qué lindo agrado!  
Doristo tiene razón.

Mis recelos fueron vanos.)

(Sale EL DEMONIO de pastor.)

DEMONIO (De un pastor que despoje  
de estos riscos levantados  
tomo la misma figura  
y vuelvo, ciego al engaño,  
a estorbar a esta mujer  
que torne el bautismo santo.)

DORISTO Laura, ¿no es Melampo aquél?

LAURA El mismo.

DORISTO                    Amigo Melampo,  
estás vivo?

DEMONIO                    ¿No lo veis?

DORISTO Pues ¿cómo, si despeñado  
desde esos cerros caíste?

DEMONIO Pues no me he muerto.

LAURA                                    Llegaos  
a ver la recién venida.

DEMONIO Ya yo la he visto y hablado.

CASILDA ¿Quién de vosotros, pastores,  
si sois de aquí comarcanos,  
quiere dar en el lugar  
aviso de cómo vamos

al recibir el bautismo?

DEMONIO No hallaréis aquí aparato  
para quien vos sois, y así  
será mejor dilatarlo  
para otra ocasión.

LAURA Sí habrá,  
que todos los aldeanos  
ayudarán a la fiesta,  
y el cura, que es buen cristiano,  
lo hará de muy buena gana.

DEMONIO Estos quieren engañaros;  
no os bauticéis por ahora.

CALAMBRE ¡Pastor de ochenta mil diablos!

¿Qué te importa, qué te metes  
a donde no te llamaron?

DEMONIO El deseo de que tenga  
un día de tanto aplauso  
la fiesta que se requiere.

CALAMBRE ¿Eres pariente de Orlando,  
un esclavo del demonio,  
que acierto a llamarle esclavo,  
porque mucho le pareces  
en lo verde y negro y pardo?

DEMONIO No tengo ningún pariente.  
Solo nací, solo me hallo.

CALAMBRE Seréis hijo de la piedra,  
y aun de truenos y relámpagos.

LAURA Aquí cerca está el lugar.  
Vení conmigo, que en tanto  
Doristo irá a dar aviso  
de que vais.

CASILDA Serrana, vamos.

ZARA El agua santa deseo.

ALIMA Con ella remedio aguardo.

CASILDA Ven, Gonzalo, con nosotras.

LAURA Doristo, deja el ganado  
y avisa todo el lugar.

DORISTO Ya voy.

DEMONIO (¡Yo quedo rabiando!)

(Vanse, y quede CALAMBRE y EL DEMONIO.)

CALAMBRE Oyes, labrador amigo.

DEMONIO Dame la palabra y mano.

CALAMBRE Codicioso parecéis.

DEMONIO ¿Qué me quieres?

CALAMBRE Preguntaros  
de la parte que caíste

si estaba muy grande el salto.  
 DEMONIO Como del cielo a la tierra.  
 CALAMBRE Yo apostaré cien ducados  
 que no mentís en un tilde.  
 DEMONIO Pues si tú quieres probarlo,  
 ven conmigo y arrojaré te  
 de encima de aquel peñasco.  
 CALAMBRE Poco sois caritativo.  
 DEMONIO Costóme mucho trabajo,  
 y así quisiera que todos  
 me acompañaran.  
 CALAMBRE                                ;Mal año  
 para vos y vuestros ojos!  
 DEMONIO Grande afición te he tomado.  
 CALAMBRE Yo lo estimo, como es justo;  
 mas no tengo de pagarlo.  
 DEMONIO ¿Cómo te llamas?  
 CALAMBRE                                Pastor,  
 ¿de qué sirve preguntarlo,  
 si lo sabéis como yo?  
 DEMONIO ¿Y atreveráste a jurarlo?  
 CALAMBRE Sí. juro a Dios y a esa cruz.  
 DEMONIO Luego vuelvo. Espera un rato.  
 (Vase.)  
 CALAMBRE ¿En viendo la cruz se fue?  
 Malas sospechas me ha dado,  
 que diablo debe de ser;  
 y han querido mis pecados  
 que luego tope conmigo.  
 Desde aquí quiero ser santo,  
 y ya lo hubiera intentado  
 si allá se vendiera vino  
 por algún santo ermitaño.  
 que tiene buena conciencia  
 y no lo darán aguado.  
 (Salen ANTÓN y BENITO, alca des villanos.)

BENITO Prevéngame, como es justo,  
 lo que más cumplido sea  
 en cuanto hubiere en la aldea,  
 por que a Casilda dé gusto.  
 Y haga una danza el Concejo,  
 que yo juro que danzara  
 si no tuviera la vara  
 y no me hallara tan vicio.  
 ANTÓN Una santa dicen que es  
 ella y todos sus criados,



aunque no están bautizados.

BENITO Así lo serán después.

ANTÓN Allí está, si no me engaño,  
uno de ellos.

BENITO Es verdad.

ANTÓN Llegad a hablarle, llegad.

BENITO No nos hará mucho daño  
el hincarnos de rodillas,  
que de esto santos serán.

Señor santo, ¿cómo está?

ANTÓN Tiene francas las Castillas.

CALAMBRE (Los villanos han creído  
que soy santo.) Labradores,  
yo estoy con muchos dolores.

BENITO ¿De qué?

CALAMBRE De no haber bebido.

ANTÓN Aquí abajo, en estos llanos,  
va un arroyo cristalino.

CALAMBRE Hermano, si no es de vino,  
no le tocarán mis manos.

BENITO (Bien dije que santo era,  
pues a lo divino quiere  
la bebida.)

CALAMBRE Si allá hubiere  
unas manos de ternera,  
con gusto las comeré;  
y después de haber comido,  
y sosegado, y dormido,  
por entrambos rogaré.

ANTÓN ¿Eso pide? En mi conciencia  
que es santo muy regalón.

CALAMBRE Téngola gran devoción,  
amigos, y es penitencia.

BENITO Bien se debe de azotar  
la carne, que está pasado.

CALAMBRE Aunque ya me la han quitado,  
bien la suelo desollar.

ANTÓN No sea tan riguroso.

CALAMBRE Aun así me satisfago.

BENITO Eso es un terrible estrago

CALAMBRE Es el azote sabroso.

ANTÓN Véngase, hermano, a comer  
y entremos en muesa aldea.

CALAMBRE No sé cierto cómo sea  
que no me puedo tener.

BENITO ¡Qué lástima le tenemos!

CALAMBRE Estoy hecho mil pedazos.

¿Quiérenme llevar en brazos?  
ANTÓN De buena gana lo haremos.  
(Levántenle entre ambos.)  
CALAMBRE Pasito esos movimientos,  
que tengo una enfermedad.  
BENITO ¡No vi mayor humildad!  
CALAMBRE (Ni yo mayores jumentos.)  
(Llévenle, y sale CASILDA.)

CASILDA ¡Señor de mi vida,  
soberano Dios,  
luz de mis tinieblas,  
en mi confusión,  
como cierva herida,  
he venido a Vos,  
que sois fuente viva  
de la salvación!  
¡Pastor de las almas!  
¡Divino Pastor,  
a vuestra cabaña  
la oveja llegó  
huyendo medrosa  
del fiero león,  
que la tuvo presa  
hasta que os llamó!  
¡Recíbeme, Esposo,  
hoy que vengo, hoy  
a lavar las manchas  
de mi imperfección!  
Dadme Vos auxilio  
para que mejor  
acierte a deciros  
cómo el alma os doy.  
En día de bodas  
licencia se dio  
para que la esposa  
pida algún favor.  
¡Regalado mío,  
ya que vuestra soy,  
dadme vuestras arras  
y el collar de amor;  
merezca ser vuestra;  
miradme, que estoy  
abrasada el alma  
de divino ardor!  
¡Tomadla, Dios mío,  
con el corazón;

que muero de amores,  
que muero por Vos;  
que hoy he de ser vuestra,  
que tendré el blasón  
y nombre de esclava  
de quien mereció!  
¡Sólo imaginarlo  
me da tal dulzor,  
que apenas resisto  
la gloria en que estoy!  
¡Dadme vuestra mano,  
soberano Sol,  
y Sol de justicia,  
que por mí murió,  
pues que sois mi Esposo,  
y merezca yo  
el tálamo dulce  
de la perfección!  
¡Señor de mi vida,  
dulce amante Dios,  
que abraso de amores,  
que muero por Vos!  
¡Cuanto allá he dejado,  
reino en posesión,  
riqueza y tesoros  
de grande valor;  
mi padre, mi patria  
y el mundo, a quien doy  
de mano por loco,  
necio, engañador,  
esto y más dejara,  
que mi inclinación  
me llama a serviros,  
y a buscaros voy!  
¡Mira, Señor mío,  
que estamos los dos  
desde hoy desposados  
y que vuestra soy!  
¡Dadme vuestra gracia,  
divino Señor;  
que abraso de amores,  
que muero por Vos!  
(Sale EL DEMONIO.)

DEMONIO ¿Casilda?

CASILDA ¿Quién me ha llamado?

DEMONIO Yo, que te vengo a buscar;

que no te has de bautizar.

CASILDA ¡Qué gran disgusto me has dado!

DEMONIO Así el lugar lo ha ordenado,  
que quiere una fiesta hacer  
y dilatarlo.

CASILDA En poner  
esa dilación parece  
que alguna duda se ofrece.

Di si la puedo saber.

DEMONIO Casilda, yo quiero hablarte  
tan claro como lo siento.

El cura no tiene intento  
ninguno de bautizarte.

Dice que ha de examinarte  
y que es menester un año,  
y envíate a decir por mí  
que salgas luego de aquí,  
y así yo te desengaño.

Casilda, tú tienes fe  
en lo interior, muy bien puedes  
dilatarlo; aquí no quedes,  
que yo un lugar te diré  
que mayor gusto te dé.

CASILDA Labrador, hombre o quien eres,  
vete con Dios. ¿Qué me quieres?  
(Sale CALAMBRE.)

CALAMBRE Ven, que el cura y el lugar  
te viene todo a buscar:  
hombres, niños y mujeres.

CASILDA ¿Cómo tu lengua mintió?

CALAMBRE ¿Qué haces tú aquí, malsín?

CASILDA ¿Conócesle?

CALAMBRE Es volatín,  
sino que una vez cayó.

Princesa, no hables con él,  
que me ha dado a mí sospechas  
de que hace cosas mal hechas.

CASILDA Vete, enemigo cruel.  
(Vanse los dos.)

DEMONIO ¿Dónde quieres que me vaya,  
cuando a buscarte he venido,  
si sólo tu voz ha sido  
la que mi aliento desmaya?  
¡Que no pueda yo vencer  
esta mujer, esta santa,

que ya al ciclo se levanta  
y apenas se deja ver!  
¡Que el poder me falte aquí  
y que una mujer me venza!  
¡De quien soy tengo vergüenza!  
¡Rabiando estoy contra mí!  
¡Que se bautice a mis ojos!  
¡Que la miro y lo consiento!  
¡De envidia infernal reviento  
con tan crüeles enojos!  
¡Qué de almas me ha quitado  
que se bautizan con ella!  
¡No me bastaba perdella,  
sino mirarlo forzado!  
(Salen LOS ALCALDES.)

BENITO Esté todo prevenido,  
porque luego acabarán  
y es terrible el sacristán  
si no se lo dan comprido

ANTÓN No falta cosa ninguna.  
Fronoso, ¿tú estás aquí  
sin ir a la fiesta?

DEMONIO Sí,  
que me he quedado a la luna.

BENITO Ven a ver, que es bendición  
a Casilda.

DEMONIO No me importa.

BENITO Y alcanzarás una torta,  
camuesas, vino y turrón.

DEMONIO Mal provecho os haga.

ANTÓN ¡Hola!

Benito, yo me engañé  
o a Fronoso yo miré  
en este instante una cola.

DEMONIO (Estos me lo han de pagar.)  
Villanos, no soy Fronoso.

ANTÓN Debes de ser el Tiñoso.

DEMONIO ¡Oh, yo os tengo de matar,  
perros infames!

BENITO ¡Ay, cielo,  
que me matan!

ANTÓN ¡Las costillas  
me ha hecho dos mil astillas!

BENITO ¡Ah, no me ha dejado pelo!

ANTÓN ¡Casilda, Casilda santa!

Pedidle a Dios que nos libre

de este labrador terrible  
que nos pisa la garganta.  
DEMONIO No la nombréis, vil canalla.  
Mira que os acabaré.  
BENITO Pues déjenos su mercé,  
y sí no, vuelvo a nombralla.  
ANTÓN ¡Calambre, que con amor  
a nuestra casa llevamos,  
en el peligro en que estamos,  
líbranos de este traidor!  
(Sale CALAMBRE.)

CALAMBRE A la fiesta me adelanto,  
que en esta casa ha de ser.  
¡Cómo tengo de beber!  
ANTÓN Benito, ya viene el santo.  
DEMONIO ¿Santo llamas a un vicioso?  
Por eso tengo de daros  
hasta que llegue a mataros.  
BENITO ¡Pastor amigo, Frondoso!  
CALAMBRE ¡Cuerpo de Dios! ¿Esto pasa  
antes de la colación?  
¿Frondoso parte el turrón  
con los dueños de esta casa?  
ANTÓN Líbranos de este enemigo.  
DEMONIO ¡Llégate, perro; verás  
el pago que llevarás!  
CALAMBRE ¡Ay Jesús! ¡Dios sea conmigo!  
DEMONIO ¡Embustero, hipocritón  
Hoy me pagarás mi enojo,  
que de esta peña te arrojo.  
CALAMBRE ¡Mira la cruz, bellacón!  
DEMONIO ¡Quita, que me das tormento!  
CALAMBRE Pues vete.  
DEMONIO ¡Rabiando voy!  
(Desaparezca por una tramoya.)

ANTÓN ¡Hecho pedazos estoy!  
BENITO ¡Apenas lo que soy siento!  
ANTÓN ¡Nunca os hubiera llamado!  
Que por vos de esta manera  
esté yo...  
BENITO Si yo supiera  
quién sois, lo hubiera excusado.  
ANTÓN Levantaos, venid, alcalde;  
nos dirán los Evangelios.  
CALAMBRE ¡Cuerpo de Cristo con ellos!

¿He salido yo de balde?  
BENITO ¿Vos hacíais penitencia?  
¡Muy bien aquí se ha lucido!  
CALAMBRE Calle, que el diablo ha venido  
a tomarles residencia.  
ANTÓN Sois muy grande bellacón.  
CALAMBRE Alcaldes, no importa nada,  
pues ambos lleváis doblada  
esta tarde la ración.  
(Vanse LOS ALCALDES.)

Siempre esto mismo he temido.  
y le tuve a Orlando miedo  
desde que le vi en Toledo.  
(Sale GONZALO.)

GONZALO ¿Cómo estás, Calambre, así?  
CALAMBRE Hame dado tan de veras,  
que no me puedo menear.  
GONZALO ¿Búrlaste?  
CALAMBRE ¿Cómo burlar?  
¡Si bien el caso supieras...!  
Bien se te acuerda, Gonzalo,  
de Orlando, que contradijo  
lo que Casilda nos dijo,  
a quien yo tuve por malo.  
Sospechas siempre tenía,  
por lo que pasé con él,  
que era primo de Luzbel,  
según las cosas que hacía.  
En Toledo se quedó,  
de que estaba yo contento,  
porque, si de verdad te cuento,  
muy grande miedo me dio.  
Y ahora que ya creí  
que el diablo le había llevado.  
en un pastor transformado  
en este valle le vi.  
A Casilda le estorbaba  
que aquí no se bautizase  
y que adelante pasase,  
y como no aprovechaba,  
se vino el perro a vengar  
en los alcaldes y en mí,  
que agora se van de aquí.  
GONZALO Dado me ha grande pesar.  
Calambre; Dios te consuele,

que cierto que lo he sentido  
y que mucho me ha dolido.  
CALAMBRE Mucho más a mí me duele.

¿Bautizóse la princesa?

GONZALO Ahora se bautizó,  
y tanta humildad mostró,  
que mi lengua te confiesa  
que lloraba de alegría  
de ver que en una mujer,  
hoy, cristiana y mora ayer,  
tantas virtudes había.

Con el sacerdote habló,  
y habiéndola examinado,  
de tanta ciencia admirado,  
devoto la bautizó.

Luego tras ella fue Zara,  
que Ana se puso, y María,  
Alima, que la seguía,  
con quien el sol se afrentara,  
Diez moros lo mismo hicieron,  
y también muchos criados,  
y otros, en su error fundados,  
a Toledo se volvieron.

Luego que Casilda tuvo  
el bautismo que aguardaba,  
en tanto que se acababa,  
hablando con Dios estuvo.

Ya de la iglesia han salido  
y por el campo bailando  
alegres vienen cantando  
los pastores al ejido.

(Salen de bateo LOS ALCALDES; un baile y MÚSICOS cantando; ZARA, ALIMA y CASILDA, LAURA y DANTISO.)

MÚSICOS ¡Norabuena Casilda venga!

¡Venga norabuena!

Alegraos, pastores,  
por la maravilla  
que hoy tiene la villa.

De tan nuevas flores  
canten los amores  
de su desposado  
y en el monte y prado  
todo la entretenga.

¡Norabuena Casilda venga!

¡Venga norabuena!

CASILDA A Dios las gracias se den



por la merced que me hace.  
GONZALO De todo se satisface.  
CALAMBRE Señora, sea para bien.  
CASILDA ¡Dios te guarde!  
BENITO                           ¿Habéis sanado  
de aquella tunda que os dio  
Fronoso?  
CALAMBRE                    Pienso que no.  
Todos llevamos recado.  
ANTÓN ¡Qué linda era la canción!  
BENITO ¡Más que la compuso el cura!  
ANTÓN Todo era de la escritura  
del mismo «Kyrieleisión».  
LAURA Las zagalas me han mandado  
que la norabuena os dé  
por ellas.  
CASILDA ¡Oh, la tendré  
con todas!  
LAURA                    ¿Hay tal agrado?  
DORISTO El desposado gocéis  
mil años.  
BENITO            Llegad, Antón.  
ANTÓN Saliónos malo el turrón;  
mas buen vino beberéis.  
CASILDA ¡Qué ingenios tan peregrinos!  
BENITO Antón es quien se tumbó,  
y por eso llego yo.  
Dicen todos los vecinos  
de Bueco, nuestro lugar,  
que todo se me ha olvidado.  
GONZALO El alcalde se ha turbado.  
BENITO Pues mándanos azotar.  
ZARA Ya nuestra dicha, señora,  
el cielo santo ha cumplido.  
CASILDA Ana, voluntad ha sido  
sabia.  
ALIMA            ¿Que ya no soy mora?  
¿Que cristiana soy, Dios mío?  
CASILDA Sí, María.  
ALIMA                    ¿Qué más bien?  
CASILDA Las gracias a El se le den.  
CALAMBRE ¿Ha de haber merienda, tío?  
ANTÓN Mil cosas tengo que darte.  
CALAMBRE No me apartaré de ti.  
GONZALO Y acabe esta historia aquí  
hasta la segunda parte.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

